

Graciela Jatib

*Mercedes Pacheco:
"Hacer el bien sin ruido"*



Ediciones del Parque Tucumán
gabrielandrescalleja@gmail.com

Cuit: 20-28476664-5

Primera Edición noviembre 2024

Queda hecho el depósito que marca

la ley N^º 11.723

Impreso en Tucumán

Argentina

"Por el amor, que nos deja ver a los otros como los ve la divinidad"

Jorge Luis Borges, Otro poema de los dones

Prólogo

1.

Agradezco de todo corazón a la profesora Graciela Jatib su invitación para escribir unas líneas que sirvan de introducción a quien se asome a la lectura de este libro. Lo hago muy gustosamente, pues este volumen es una obra de amor y de gratitud por parte de quien ha sido profesora durante más de veinte años de uno de los colegios fundado por la madre Mercedes Pacheco.

Graciela Jatib reúne en este sencillo volumen buena parte de los datos disponibles sobre la vida y los textos de la madre Mercedes. Y lo hace con un enorme acierto. Sus palabras invitan a profundizar en la vida de esta monja tucumana que quiso toda su vida hacer el bien sin hacer ruido. En contraste con este lema, cuántas veces vemos a personas o incluso a instituciones que hacen mucho ruido y que apenas actúan en la realidad, pues emplean sus esfuerzos y sus recursos en propaganda.

«Hacer el bien sin hacer ruido» es un buen lema para definir la vida entregada de la madre Mercedes a los más necesitados. Podría ser también un buen lema para la vida de cada uno de nosotros, pues a menudo en este mundo moderno nuestro se consideran más importantes la apariencia y el ruido que la realidad vital.

Quizá por esto una palabra con la que querría concluir estas breves líneas es la de *cuidar*: cuidar a los demás, a los que tenemos a nuestro lado y a los que están un poco más lejos y tantas veces no los vemos o no queremos verlos, y cuidarnos a nosotros mismos. Solo es posible cuidar de los demás con amabilidad, eficacia y con una sonrisa, si nuestra vida está presidida por la oración y la intimidad con Jesús. La vida y los textos de la madre Mercedes que aparecen en este libro son un magnífico ejemplo de esto.

Jaime Nubiola, 6 de noviembre 2024
Universidad de Navarra

2. La memoria de su vida, en Apuntes y Cartas.

Los relatos contenidos en estas páginas surgen de una fuente fidedigna y original. El Obispo Antonio Macchiolli pide a la madre Mercedes que escriba sus memorias. Esta loable petición, seguida de una obediencia sin titubeos, permitió forjar páginas llenas de simpleza y transparencia, donde ella narró su vida desde la perspectiva de sus más profundos anhelos. Fue una petición afortunada y sensata porque no eran recuerdos menores ni insignificantes lo que debía relatar sino la contundente decisión fundacional que la condujo, por senderos de luchas y de incesantes esfuerzos, hacia la concreción de una obra que perduraría en el tiempo y que serviría para mejorar la vida de las personas, contagiarles la fuerza de la fe, acrecentar sus condiciones materiales, engrandecer la patria y glorificar a Dios.

Así es como contamos con estos "Apuntes de recuerdos y noticias personales escritos por la Madre Mercedes Pacheco", compilados por las Misioneras Catequistas de Cristo Rey y editados por el Vicario General del Arzobispado de Buenos Aires en agosto de 1993. En una revisión de estos escritos, se agregarán las 11 Cartas de la Madre Mercedes, dirigidas a varias de sus hermanas, y otras escritas en los primeros años después de fundada la Congregación, entre 1917 y 1935. Las Cartas fueron recopiladas por la Hna. Elisa Caballero y comentadas por el Profesor Gerardo Di Fazio en enero de 2002, durante un Retiro Anual.

Contar con las memorias y cartas de la Madre, pasa a ser una

botella arrojada a la playa de nuestra cotidianeidad, con un pergamino precioso en su interior. Resaltamos aquí sus impresiones y vivencias, sus convicciones religiosas y sus propósitos éticos que fructificaron en obras magníficas. Desde el alta mar, desde sus naufragios y tempestades, desde su amor incondicional al Dios que caminó sobre las aguas del Mar de Galilea, hasta nuestro presente agradecido, heredero del bien que ella gestó. Este pergamino luminoso de su vida viene a direccionarnos hacia un norte, a brindar una huella en el camino que conduce hacia la única verdad, esa que nos hace libres: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".

Fue portadora de un bien que se acrecentaría, como un tesoro, para las comunidades y las personas, cambiándoles el rostro y dignificándolas con su preciosa calidez. Ajena a los individualismos mezquinos, a la acumulación consumista de un mundo cerrado y lleno de muros internos y externos, su figura resplandece y sus acciones interrogan a la sociedad actual que sigue olvidando a aquellos por los que Mercedes batalló toda su vida, hasta el final.

En su Carta Apostólica *Evangelii Gaudium* (o la Alegría del Evangelio), nos transmite el papa Francisco un camino que puede ayudarnos a comprender la identidad de esta mujer tucumana: "Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de Su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien" (pág.3). Precisamente, el "entusiasmo

por hacer el bien", enamoró su vida. "**Hacer el bien sin ruido**", esto que suena como un eslogan para algunos, fue una prioridad sustancial para Mercedes, corazón lleno de refugios que fueron cautivando sus emociones y resignificando sus luchas.

3. Estampa amorosa de Mercedes del Carmen Pacheco

"Las obras de misericordia son artesanales: ninguna de ellas es igual a otra"

Papa Francisco

En una esquina enmarcada por las calles Laprida y Santa Fe de la ciudad de San Miguel de Tucumán, una imponente institución educativa nos entrega páginas de una historia viva: el Instituto Madre Mercedes Pacheco, cuyo frente está adornado por una gruta luminosa de la Inmaculada Concepción. La gente que va y viene por esta vereda tan transitada, sabe poco sobre su herencia llena de significados y sobre las cuantiosas generaciones que egresaron de estas aulas, de las innumerables personas que durante décadas vivieron de la fuente de trabajo que generó esta obra.

Un 10 de octubre de 1867 nace en Tucumán, en Ciudadita (Chicligasta), Mercedes del Carmen Pacheco. Ciudadita es un lugar perdido en la geografía tucumana y nos recuerda, por su marginalidad geográfica y social, a aquella legendaria "Carreta Quemada" cordobesa, en donde nació el curita Brochero, ese sacerdote de alma buena que luchó para mejorar la vida de su querida gente del Oeste cordobés. En Tucumán también, una mujer llena de fuerza y de amor luchaba por mejorar la vida de los más frágiles y vulnerables. Sus fundaciones educativas, asistenciales y asilos fueron prosperando hasta que consiguió fundar la Congregación Hermanas Misioneras Catequistas de Cristo Rey.

A finales del siglo 19 y comienzos del 20, un gran analfabetismo reinaba en la población tucumana y el país se encontraba en procesos de organización. Una epidemia de cólera, ocurrida en 1886, había dejado incontables menores huérfanos, arrebatando la vida de un tercio de la población; las crónicas se refieren a "la niñez desamparada". Mientras la escena social abundaba en orfandades por esta epidemia que se había cobrado tantas vidas, la actividad corajuda y persistente de la Madre Mercedes logró forjar a partir del año 1895: un Asilo de niños y niñas sin hogares, escuelas de todos los niveles(incluidos terciarios), catequesis para obreros, atención espiritual y cuidado de enfermos, talleres de artes y oficios, establecimientos asistenciales y educativos ,guarderías maternas, cantinas maternas, escuelas profesionales y de manualidades, apostolado entre los indígenas. Toda esta actividad estaba coronada por la gratuidad y la preferencia hacia los más débiles de la sociedad; cobró vida a lo largo del país y de países hermanos como Paraguay y Uruguay. De esta manera, estelas de bien y de justicia daban forma a una historia que comenzaba a bosquejarse.

El 30 de junio de 2023 el padre Marcelo Margini, Obispo de Avellaneda y de Lanús, presidió la Eucaristía por el 80 aniversario del fallecimiento de la madre Mercedes del Carmen Pacheco. En esta ocasión, el obispo expresó: "A los clamores de la historia, Dios responde con nombres, con personas. Dios ha soñado en ellos un modo de respuesta a lo que el pueblo necesita...(AICA, 7 de Julio 2023). Sin duda

será nuestra Madre Mercedes una respuesta histórica al dolor de su gente, al grito de los excluidos.

Mercedes Pacheco perteneció a una generación de mujeres tucumanas que fueron más allá de sus contextos epocales para modificar y potenciar la vida hacia formas de bien y de justicia. Si examinamos los andamios de la historia, junto con Elmina Paz de Gallo y Guillermina Leston de Guzmán, por citar a mujeres que fueron contemporáneas, diseñó y puso en práctica un sentido de justicia y de derecho, un afán de hacerse eco de las Bienaventuranzas evangélicas, que sacudió marañas sociales de desidia, implementando un proyecto de rescate y reivindicación de los que son "destratados" en las sociedades del confort y la abundancia; esta obstinación de ser andariego de las "periferias existenciales" fue atribuida en innumerables escritos al curita Brochero y podemos adjudicársela también a la Madre Mercedes. Como leemos en la Fratelli Tutti (Encíclica papal del 2020): "Entonces ya no digo que tengo prójimos a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros"(pág.54)

La Madre Mercedes, entretejió invisibles lazos de un amor hecho justicia, en cada rostro doliente. Su prédica de "hacer el bien sin ruido", le permitió misionar desde un lugar en el que no buscó brillo ni luces para sí; tuvo la humildad de los grandes, el porte solemne de los que abrazan la sencillez y la austeridad. No condicionó sus ideales a la satisfacción de ver el fruto de su trabajo, tampoco se detuvo a disfrutar del bien que había hecho. En una de las últimas Cartas que se

conservan, escribe a la casa de Tucumán, mientras ella está radicada ya en Buenos Aires, pidiendo que le envíen una de sus colchas, porque quizás se trataba de un junio de frío: "Mándenme la colcha oscura de a cuadritos de hilo con que me tapaba yo y también mi cubre pies..."(Carta 3, junio de 1917). Contaba entonces con 50 años, el paso del tiempo quizás comenzaba a pesarle en el cuerpo. Todo lo que había conseguido y construido, lo había legado a los demás.

Monseñor Miguel Ángel Vergara (1889_1972), sacerdote nacido en Catamarca, historiador, fundador del Museo Histórico del Norte, escribe sobre ella: "En la escuela franciscana de su primera formación espiritual, sus maestros le ponían diariamente el ejemplo de San Francisco de Asís que ella asumió definitivamente; y que fue, sin duda, el encanto de su vida y el sortilegio de su éxito". Más de un siglo después, inspirado también en el santo de la humildad y la austeridad, expresará Francisco en la Fratelli Tutti : "...hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfica sino existencial. Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí"(pág.62).

La educación de las mujeres, como objetivo prioritario de la obra de la Madre, comenzó a fermentar y a modelarse entre sus manos, para que dejen de ser rezagadas de las aulas, excluidas de todo lo que significase pensamiento, ciencia, política, arte. En el Tucumán de Mercedes, una artista de la talla de Lola Mora era escrachada social-

mente por usar pantalones y esculpir desnudos, las mujeres eran "convidadas de piedra" en las decisiones ciudadanas, cercadas por un contexto de descrédito y de anonimato.

Ella creyó en la fuerza del trabajo y de la educación como pilares de transformación social, por eso su Taller de Artes y Oficios instaló la idea de la dignificación que vendrían de la mano de la capacitación y el estudio. En este aspecto, es contemporáneo a Mercedes el papa León XIII, denominado "El Papa Obrero", por vivir atento a los cambios sociales de la época. Su Encíclica más conocida fue la *Rerum Novarum* (De las Cosas Nuevas) del 15 de mayo de 1891, en la que aborda las terribles condiciones de precariedad de la clase trabajadora y el rol de la iglesia desde su doctrina social. "Fue la primera vez que un papa reflexionó sobre los derechos de los obreros y la injusticia del sistema liberal" _ Nelson Castro, *La salud de los papas*, Ed. Sudamericana, Bs As., 2021_. Mercedes, en plena juventud, escuchaba en los templos tucumanos las consideraciones de los documentos papales y su corazón ardía en ansias de bien. Necesitaba expresarse desde obras que transformaran la realidad mejorando la vida; para que toda vida humana tenga el sello de la divinidad. De esta forma, y "*... a pesar de sentirse pequeña e incapaz, se presentó ante la Autoridad Eclesiástica, llena de ánimo y fervor a ofrecer sus humildes servicios que se concretaron luego en la Asociación de la Enseñanza cristiana*" que ella fundó con otras compañeras, el 19 de diciembre de 1890.

Con respecto a este punto, recordemos un pasaje de las memorias de la Madre Mercedes en el que nos advierte que luego de

haber conseguido fundar los asilos de niñas , desafía a personas deshumanizadas e insensibles, como leemos en los Apuntes : *"Nuevas tempestades se levantaban contra la obra. Diariamente venían señoras a pedir niñas huérfanas para su servicio, pero yo me negaba a ello pues no eran éstos los fines de la obra"* y continúa...*"Esta negativa causó mala impresión. Se levantaba una mala atmósfera, siendo motivo para que los poderes públicos se pusieran contra el Asilo, con la intención de repartir las niñas. Pero cuando unos se levantaban en contra, otros venían a nuestro favor"*.

Aterrada por el dolor y el llanto de los "sin pan" no tuvo miedo de las dificultades. Una mañana en que Mercedes sale de la Iglesia San Francisco (hoy en reparación edilicia) puede ver en los balcones de la Casa de Gobierno al entonces Ministro de Hacienda, Doctor Alberto Soldati. Junto al ministro se encuentra un conocido de Mercedes, quien lo pone en conocimiento de todo lo que ella venía realizando por el bien de la sociedad. Días más tarde, el Dr. Soldati la recibe y le pide que lo asocie a sus obras, considerando que con ellas hacía mucho bien a la provincia: *"Me dijo también que el Gobierno tenía la obligación de prestar su ayuda decidida a una obra como ésta , que tantos bienes hacía a la provincia,y me prometió solicitar a las Cámaras una subvención mensual para el asilo"* (Apuntes, pág. 28) .

La convicción y la fuerza de su propósito no dejaba lugar para incertidumbres ni temores. Sin vanagloria ni altanería, con obstáculos que le tendieron, con emboscadas y adversidades, pudo prosperar desde el silencio, la contemplación y la acción, alentada por la presencia luminosa de un Cristo (Cristo Rey, será el nombre de la congrega-

ción que fundará) que la sostenía en sus caídas.

De esta forma, cuando las políticas públicas recién empezaban a incluir a las mujeres en las aulas, cuando la sociedad tucumana comenzaba a perfilar trayectos educativos con reformas poco audaces en cuanto a la inclusión, la Madre Mercedes desdibujó los resortes del analfabetismo y de la promiscuidad moral asistiendo y capacitando a mujeres para librarlas del horror de la prostitución y de la mirada de descalificación social por los oficios que ejercían(la mayoría de los oficios tenían rótulos de una moralidad que hoy nos resulta no tanto absurda como perversa: basta pensar en los calificativos atribuidos a la empleada doméstica); del mismo modo, amparó a las infancias abandonadas y las abrigó hasta el final, hasta donde alcanzaron sus manos llenas de oficios y de haceres: fue costurera, ebanista, armó cigarrillos, enseñó a lavar ropa, manejó telares con esfuerzo y con belleza(produjo hermosos vestidos para las mujeres de la aristocracia tucumana).Fue una creativa del bien, en palabras del papa Francisco, una hacendosa de lo que necesitaban los asilos y las fundaciones para sostenerse y sobrevivir en tiempos de penumbras.

En la fría tardecita del 30 de junio de 1943, en el humilde cuarto de una sencilla casa situada en Anchorena 1553 _ ciudad de Buenos Aires moría esta gran mujer tucumana, "humildemente, silenciosamente como había vivido". Acercarnos a sus "apuntes" y a sus cartas, nos acerca al corazón de su espiritualidad. Se nos devela que fueron proféticas las palabras del padre Bustamante, uno de sus consejeros espirituales, cuando le sugiere... " *que la fundación lleve su espíritu*".

4. El sueño de su niñez de fundar un pueblo.

¿Para qué están las utopías? Para saber hacia dónde hay que caminar. Están para seguir caminando.

Eduardo Galeano

Este fue un sueño que se cristalizó en hechos, dando más vida a las ciudades en las que se erigieron las comunidades pachequinas. La niña que soñó... fue la mujer que gestionó y logró.

Leemos sus Apuntes: *"Pero en medio de estos recuerdos tan tristes, conservo otros que llenaban mi alma de consuelo, inundándola de inefables dulzuras. Todo mi placer consistía en retirarme a la soledad, allí me creía mayor de edad, poseedora de grandes caudales, miles de miles pasaban por mis manos, con estas riquezas, **yo fundaba un pueblo** y repartía casas a los pobres, vestidos a los indigentes y fundaba escuelas..."* Sus deseos de bien y de justicia parecen haber sido formulados ya en Isaías 61: "El Espíritu del Señor está en mí porque me ha ungido, para dar la buena nueva a los oprimidos, me ha enviado, para velar las llagas a los de corazón quebrantado..."

Con respecto a su deseo de fundar un pueblo, parece importante detenerse en el concepto de pueblo construido por el papa Francisco en la *Carta Apostólica Fratelli Tutti*, (pág. 100): "Porque existe un malentendido: Pueblo no es una categoría lógica, ni una categoría mística, si lo entendemos en el sentido de que todo lo que hace el pueblo es bueno, o en sentido de que el pueblo sea una categoría angelical. Es una categoría mítica [...] Cuando explicas lo que es un pueblo utilizas categorías lógicas porque tienes que explicarlo: cierto, ha-

cen falta. Pero con eso no explicas el sentido de pertenencia a un pueblo. La palabra pueblo tiene algo más que no se puede explicar de manera lógica. Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil...hacia un proyecto común".

La niña que soñaba fue la adulta que transformó sus sueños en obras, para el bien de una mayoría: "*tan contenta y feliz por creer que había hecho la felicidad de todos*"; sus palabras nos dan a pensar que ya de niña poseía un sentido connatural del bien común: tener casa, vestimentas, educación, eran vislumbrados por ella como pilares para la construcción de la dignidad y la concreción del bienestar. Deseos fundacionales, proyectos comunes de bien para los menos favorecidos socialmente, para aquellos que se encontraban en las periferias de la vida: "Hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad o en la propia familia" (Fratelli Tutti, pág. 62).

Vemos a Mercedes precoz y pequeña, entendiendo la noción de "pueblo" como esta categoría mítica a la que se refiere el papa Francisco, preconceptual e intuitivamente, porque en este sueño estaba contenido el deseo de educación, de ayuda y colaboración, de solidaridad. Desde su simpleza y sencillez, descubrió un sentido de justicia correlativo con el bienestar. Es más que seguro que el anhelo de otorgar elementos que contribuyan a la felicidad de todos los habitantes de ese futuro utópico que construyó en sus deseos, fue produc-

to de sus carencias y necesidades: *"al pensar me transportaba al imaginario pueblo, y al volver a la realidad me encontraba niña y pobre, sin tener un centavo a mi disposición, ni fuerzas suficientes para afrontar tal empresa"*. (Apuntes, pág. 16)

El proceso para cumplir esta utopía espiritual y material, atravesó la vida de la Madre Mercedes, intentando consolidar un anhelo colectivo con nostalgias de una paternidad universal, en un mundo donde el mismo Padre entregue cosas buenas para todos sus hijos, como leemos en Mateo 5, 45: "...para que seáis hijos de Su Padre que está en los cielos; porque Él hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos". Un proceso que sin duda fue lento y difícil, pero estuvo encuadrado por una mirada profética que forjaba pretéritos de bienaventuranzas.

Nos expresa Guillermo Randle, en su análisis sobre la vida de otra gran fundadora contemporánea de nuestra Mercedes Pacheco, argentina y cordobesa, como lo fue la Madre Catalina de María Rodríguez: "La experiencia de lo divino es paradójica, no es siempre una experiencia de la luz y de la consolación espiritual. Es también vivencia de la cruz y del abandono". Estas dos providenciales mujeres vivieron experiencias de desolación y consolación, fueron presa de decisiones arbitrarias y contradictorias de sacerdotes y obispos, algunos ayudaron y otros fueron palos en la rueda de la carreta fundacional; pero ellas, nunca abandonaron el camino de bien que se había instalado en sus almas desde pequeñas. Y consiguieron fundar congregaciones que fueron neurálgicas para la vida de nuestro país. No sólo por los logros

espirituales sino porque lograron dar fuentes de trabajo y mejorar las vidas de las personas generacionalmente.

La fundación de una escuela de oficios es pionera de los trayectos que se abrirán en el futuro; tuvo una clarividencia sobre la problemática del trabajo, la desocupación y la subocupación, que la hacen ser una adelantada, sobre todo si descubrimos que esos temas, hoy siguen empañando a nuestras sociedades. Continuando con las expresiones del papa en la Fratelli Tutti: "El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular _ porque promueve el bien del pueblo_ es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, iniciativas, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna" (pág. 103). Estas palabras, parecen haber alimentado sus aspiraciones, parecen haber brotado de sus anhelos, aunque son cronológicamente posteriores. Mirada profética de Mercedes, llena de convicciones decisivas y de entrega por los demás.

Pequeña fundadora, garabateando en tu mente, desde los inicios, pueblos lejanos, en los que pudieras albergar a quienes estaban cercados de precariedades existenciales, esos que a los que la sociedad del bienestar incómoda y desestructura. En su canción "Los juguetes y los niños", el canta autor argentino Luis Alberto Spinetta expresó: " y mientras los niños miran, los juguetes se preguntan, con tantos niños afuera, qué hacemos en la vidriera". Sin dudas Mercedes se preguntó para qué quería bienes, riquezas, joyas, herencia, si a su

alrededor el hambre y la desprotección imperaban. Como en esas palabras tan lúcidas emergidas de la Carta apostólica *Misericordia y Misericordia* del papa Francisco en el año 2016: " Mientras Lázaro_ el mendigo_ esté echado en la puerta de nuestras casas, no podrá haber justicia ni paz social"(pág. 45)

5. Los recuerdos que conservo de mi niñez son muy tristes...

"Yo convertiré la montaña en camino y levantaré los obstáculos"

Isaías, 49,11

Mercedes ha convertido las carencias en contención y los desamparos en refugios emocionales y materiales. Su padre muere cuando ella es muy pequeña, al punto que los recuerdos sobre él se presentan a su alma llenos de confusión y de perplejidades. Cuando tiene 6 años, su madre, ya viuda, contrae matrimonio nuevamente. *"Mi padre murió siendo yo muy pequeña... Mamá contrajo segundo matrimonio apenas tenía yo seis años..."*. El segundo matrimonio de su madre es fuente de tristeza y desasosiego para Mercedes, ya que el marido es un hombre con quien la convivencia es imposible. Aquí comienzan sus exilios a hogares y casas de "mujeres piadosas", como ella les dirá (sólo aparece el nombre de Tomasa Padilla de Uriburu). Quizás por esto Mercedes manifiesta permanentemente su estado de rechazo al estado matrimonial con una palabra muy fuerte ..."repugnancia". Sólo se entiende este sentimiento a la luz de sus palabras: *"Los recuerdos que conservo de mi niñez son muy tristes, porque crecí viendo sufrir a mamá y sufriendo yo también"*.

Tiene entre siete y ocho años cuando la envían interna a un colegio. *"Después fui traída a la ciudad y puesta interna en las Hermanas de Jesús donde pasé días muy felices aprendiendo a amar más al Señor"* (se trata del Colegio de Educandas/Beaterio de las Herma-

nas Carmelitas que después asumen las Hermanas Esclavas); de allí pasa a las Hermanas del Huerto, donde recuerda haber sido tratada con cariño y en donde recibe una cinta de "Hija de María".

Cuando sale del colegio, vuelve a la casa con su madre y nada ha cambiado, el intento de convivencia vuelve a truncarse: *"siendo imposible vivir por más tiempo por razones antes dichas*. Su madre decide enviarla a la casa de una mujer muy buena, que la trata como hija. Mercedes tiene entonces entre 16 y 17 años. No refiere detalles sobre las penurias y angustias que madre e hija padecieron, pero sobran motivos para entender que fue un tiempo de dolor, en estas palabras: *"Soñaba que me casaba y en ese preciso momento en que el sacerdote nos daba la bendición, me parecía caía un velo que hasta entonces había tenido cubierto mi rostro, comprendiendo lo que acababa de hacer. Sentía después un sufrimiento tan intenso, que creo al continuar unas horas más casada hubiera muerto de dolor"* y más adelante *..."en el mismo sueño anulaba el matrimonio"*.

6. Llega el cólera a Tucumán, tiempos de enfermera.

Cuando comienza la "peste", vuelve a la campiña al lado de su madre. Tiene entre 18 y 19 años. Durante este período ella asiste a los enfermos, atraviesa la campiña a caballo visitando cada familia y ayudando para que se restablezcan los enfermos, lo hace con disponibilidad, de forma generosa y reconociendo en cada uno a un Cristo doliente al que limpiaba el rostro, alcanzaba agua, limpiaba los desechos.

El cólera es una enfermedad cuyos cuidados requieren higiene y, por lo tanto, mucha agua. Recordemos que entre mediados y fines del siglo 19, cuando se desata en Tucumán esta epidemia, los sistemas de provisión de agua eran deficientes, recién se inauguraban surtidores públicos y no se contaba aún con canillas domiciliarias en todas las casas, menos en el campo. A pesar de todos estos impedimentos y terribles situaciones, este fue un momento dichoso, Mercedes pudo solidarizarse con el dolor de los otros y no se enfermó. La dicha, indudablemente, tiene que ver con su capacidad de servicio y amor al prójimo. Sólo cuenta de una caída del caballo que le hizo andar un tiempo con una muletilla para el brazo, pero no la limitó para seguir su camino de asistencia a los enfermos de cólera.

Así vive la joven Mercedes este tiempo: *"Cuando entró el cólera en mis vecinos, todos solicitaron mi asistencia y yo acepté con alegría. Los curaba personalmente y, con la ayuda de Nuestro Señor, todos se curaron y ninguno murió en el lugar. Como las distancias eran muy largas, tenía que ir a caballo, y en una de esas visitas se me es-*

pantó el caballo, haciéndome caer y dislocándome el brazo. No por eso abandoné mis pobres enfermos...[...] Nunca fue mi fe más viva ni mi confianza más grande en Dios como en esos días de tanto terror".

Este momento de su vida es contemporáneo al de otras mujeres tucumanas y argentinas. La madre Catalina (1823_1896) en la ciudad de Córdoba auxiliando enfermos también durante la epidemia del cólera. El curita Brochero, muy joven (tenía diecisiete años menos que la Madre Catalina) colaborando en Córdoba también en medio de esta epidemia y luego visitando con amor a los rezagados enfermos de lepra, hasta la muerte, en su querida Traslasierra. Esta es "la Iglesia en salida" de la que habla el papa Francisco, la Iglesia que sale de su ostracismo para dirigirse a las periferias geográficas y existenciales.

Mercedes nos relata en las memorias que una vez finalizada la peste que azotó la ciudad (las estadísticas refieren que ha muerto un tercio de la población tucumana) vuelve por segunda vez a la casa de aquella señora que la había recibido cuando sólo tenía dieciséis años, Tomasa Padilla, y a la que describe *como " una señora muy piadosa que me trató con cariño como si fuera su propia hija"*.

Los relatos sobre su infancia y adolescencia están escritos con tristeza y con una resignación cargada de angustia. Por momentos ella parece ser la contención de su madre, cuando se supone que debiera ser al revés. Justina, su mamá, es descripta como una joven atrapada en una vida de orfandad acompañada de imposiciones y sometimientos, llena de dolores impensados; un sometimiento estructural que la llevó a volver a casarse apenas enviuda, y con un hombre también

prepotente y violento, como se desprende de los escritos. Sin dudas, la gloria de Justina fue Mercedes, una hija que la amó sin medidas hasta los últimos días. Justina muere cuando Mercedes tiene sólo 19 años.

7. Tiempos de costuras (desde sus 16 años hasta la apertura de los talleres de artes y oficios)

En sus Apuntes nos relata que, al poco tiempo de concluida esta peste y viviendo ella en casa de esta piadosa mujer, ocurre un problema familiar. Recuerda el sufrimiento de su madre a la par de su segundo marido, sin dar detalles sobre las circunstancias. Todo lleva a sostener el perfil de un marido golpeador, violento, manipulador, que aparta a la madre de sus hijos y que luego se queda con el capital económico que pertenecía a ella, a Justina.

Esto lo manifiesta de forma contundente cuando recuerda a su mamá, quien no soportaba ... " *la separación de sus hijos de primeras nupcias, pues de este segundo matrimonio todos habían muerto*"(pág. 19). Estas palabras también nos ubican en el contexto epocal, con rudimentos medicinales, escasa prevención de la salud y la ausencia de vacunas. Esta falencia en el precario sistema de salud dejaba grandes saldos de niños no nacidos, muertos al nacer o a corta edad por las pestes y enfermedades virales. Sucedió lo mismo con las mujeres en los partos y su expectativa de vida era de entre 45 y 55 años. Esta situación no es privativa de Tucumán ni del país, y fue el caldo de cultivo para la narrativa infantil llena de figuras de madrastras porque los padres quedaban viudos muy jóvenes y con hijos chicos.

Al presentarse la mamá de Mercedes ante la Curia, que la separa temporalmente de su esposo, se encuentra en la miseria. " *Aunque*

la fortuna fue de mamá, su esposo se negó a entregarle un centavo mientras no lo reclamaran los tribunales. También mis bienes, herencia de mi padre, se encontraban en su poder". Este contexto epocal de hegemonía masculina y con leyes que dejaban indefensas a las mujeres, provoca que el marido se quede con todos los bienes y ellas pasan por momentos difíciles: "Así es que mamá se encontró en la miseria y no me quedó más que reunirme a ella para sostenerla en mi trabajo".

De esta forma, sin haber estudiado nunca corte y confección, se hace costurera. Con este oficio, producto de la necesidad, mantiene una pequeña casa y adquiere muebles elementales. Leemos en sus Apuntes: *"Aquí es donde Nuestro Señor demostró con nosotras su gran misericordia; no sólo ganábamos para nuestro sustento...compramos los muebles más indispensables para nuestra pequeña casita". También cuenta:" Recibía trajes muy difíciles de hacer, que mamá se aterraba por temor de que me salieran mal y no tuviéramos con qué pagar el género; pero por la gracia de Dios los trajes salían a la perfección, quedando sus dueñas muy contentas".(Apuntes, pág. 19 y 20)*

Puede llegar a pensarse que Mercedes poseía un don innato que la llevó, a partir de una necesidad económica, a usarlo para salir del paso y le salió estupendamente bien: *"Cuando esto recuerdo me lleno de asombro, cómo pude coser tan bien, si entonces nada sabía".* Quizás esta capacidad fuera la causa por la que alimentó la idea de abrir talleres de costuras. *"...y mi corazón siente una inmensa gratitud*

hacia el Señor, que nunca desampara a los que en Él confían". Tuve capacidades manuales asombrosas para la costura y para otras cosas como la ebanistería o tallado de madera.

De este tiempo difícil económicamente, pero con riquezas espirituales y familiares, se han seleccionado algunas expresiones conmovedoras:

"También fui cigarrera. Mientras recibía algunas amigas, que las tenía muy pocas, armaba mis cigarros que, vendidos, nos proporcionaban unos centavos más"

"Este fue el tiempo más feliz de mi vida. Vivía con mamá, podía sostenerla y consolarla en sus grandes sufrimientos. Además, me parecía que el Señor estaba muy contento de mí..."

"Me decía mamá que siempre que yo iba a la Iglesia, se recibía algún bien en la casa".

8. Perfil de sus padres

Por sugerencia de su director espiritual, el R.P. Fray Carlos Rammallo de la Orden Franciscana, le escribe una carta a su madre ... *"me aconsejó escribir a mamá, manifestándole el ardiente deseo de consagrarme a Dios , pidiéndole el permiso para ir a un convento"* (Apuntes, pág. 18). Si bien este primer intento de consagrarse no prospera, aquí es donde Mercedes, que ya ha descrito sus peripecias de marchas y contramarchas de la casa materna hacia hogares, casas de mujeres piadosas, etc., refiere lo que su madre le ha contado confidencialmente.

Su madre, Justina Díaz, vivió las más terribles y escabrosas situaciones: orfandad, abandono, sometimiento, muerte de hijos y separación de ellos (por evidentes desacuerdos con su segundo marido). Cuando Mercedes le explicita su deseo de ser religiosa (era una usanza de la época, pedir la bendición de los padres), la madre le confiesa que había tenido el mismo deseo de jovencita ... : *"pero siendo ella huérfana y viviendo al lado de un tío, la familia, engañándola que la llevaban al convento, la hicieron casar con mi padre, que tenía fortuna; pero ella tuvo mucha pena por su casamiento..."* Estas palabras le sirven para entender a su madre en circunstancias que ella había observado, que le parecían inexplicables, y que seguramente habrían agrietado su alma: *"yo notaba en ella alguna repugnancia cuando las amigas le decían que yo podía casarme" (...)*. Leer estos renglones que patentizan el engaño y la opresión, nos lleva a repensar el sometimiento generacional, el atropello y la barbarie ejercida sobre las mu-

jeros a lo largo de la historia.

Su padre, Carmelo Pacheco, es un hombre de dinero que muere sin llegar a imaginar si quiera que su herencia sería el soporte económico de las fundaciones de su pequeña hija. Se desprenden de las palabras de Mercedes que Carmelo realiza un acuerdo matrimonial para casarse con Justina, sin el consentimiento de ella. Estas situaciones de avasallamiento hacia las mujeres eran normales, formaban parte de una práctica naturalizada. Salvo las palabras que refieren la muerte de Carmelo, no se encuentran expresiones conmovedoras de Mercedes hacia su padre. No se describen muestras de cariño ni enseñanzas que le haya dejado. Es evidente que su relación con los varones que pertenecen a su cercanía existencial son desafortunadas mayormente. Padre, padrastro, sacerdotes que la maltratan, desautorizan, que no creen en ella por su sola condición de mujer.

Afortunadamente en este círculo existen también hombres como el Padre Bustamante cuyas palabras cincelan en ella sentimientos de seguridad y estima personal, estimulándola a fundar una nueva congregación. Es fundamental la ayuda que recibe del Ministro Soldatti para hacer efectiva su obra. O el padre Federico Grote, quien intercede ante el Obispo Padilla para que le diese permiso y se estableciese la nueva comunidad a fundar. Es necesario y justo citar el nombre del padre Agustín Barreré , uno de sus directores espirituales, lourdistas, consagrado a la obra con empeño y decisión, y que resuena en las páginas de los Apuntes con gratitud.

En la vida de Mercedes hubo ausencias, soledades, ingratitudes. Una interioridad poblada de tristezas, duelos interminables, devastación y silencios profundos ante un dolor que a menudo lleva a las personas a una enemistad hacia Dios y un desafío hacia lo que toca vivir. Mercedes se arrojó a los brazos de la fe, como afirma el Salmo 116: "Las medidas me asignaron campos amenos y mi herencia me complace sobremanera. Siempre llevo al Señor delante de mí, Él está a mi derecha para que no vacile".

La madre Mercedes tuvo hermanos de los cuales nos llega el nombre de Labán Pacheco, que vivió en Aguilares y tuvo descendientes. Y Hormecinda Pacheco, de quien dicen que vivió 106 años. En sus Apuntes hay breves referencias a ellos, sólo cuando habla de su infancia y adolescencia. Incluso en la época que vive sola con su madre que se ha separado del segundo marido, no nombra la presencia de hermanos. Sólo nombra a su padre de manera circunstancial para referirse a su muerte y a los bienes que hereda de él. También habla de sus hermanos a la ligera, sin detenerse en detalles. No pasa lo mismo con su madre, que aparece como su única familia o, al menos, como el centro de su amor y de sus preocupaciones.

9.La sociedad tucumana y el trabajo de la mujer

La mujer de aquella época vivía con el estigma del trabajo entremezclado con la moralidad y condicionado a ella. Existían trabajos dignos e indignos y rótulos sociales en torno a lo que las mujeres realizaban para ganarse la vida. A las trabajadoras del servicio doméstico se las tildaba de vagas, repudiables y provocadoras. Las tareas como el lavado o el planchado, comúnmente la realizaban las empleadas en sus casas, teniendo que caminar largas distancias y sin el pago de lo que ahora llamaríamos "viáticos" para buscar o entregar las prendas.

El 30 de abril de 1904 se presentó el primer tomo del "Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República Argentina", confeccionado por el Dr. Juan Balet Massé y por encargo del tucumano Julio A. Roca, entonces presidente de la Nación. En ese informe se explica la situación de explotación: "La lavandera y la planchadora viven mal, pero viven; la costurera, agoniza". La clase más numerosa entre las trabajadoras eran las costureras, que vivían de sueldos miserables también pero se tenía un poco más de respeto hacia ellas, al considerárselo un oficio "respetable" para el contexto epocal. Dicho estudio dio lugar a la Ley Nacional de Trabajo. (Extraído de la Biblioteca Digital Scribd).

Quizás con esta aclaración se entiende mejor la labor de la Madre Mercedes que quiere librar a las mujeres del peso social de oficios que eran considerados deplorables y que las ponía en situaciones

de desventaja, agudizando la desprotección y la pobreza. El oficio de costurera, que también lo asume ella como sostén familiar y como iniciativa al abrir los talleres, era mejor visto; incluso las señoras y señoritas de las clases altas, ante la necesidad, lo realizaban.

La mirada social empañaba también la toma de decisiones. Le pasa a Mercedes cuando decide irse a vivir sola, dejando la casa de la querida señora Tomasa Padilla (su nombre fue Tomasa de las Mercedes Padilla de la Puente, nace en Tucumán el 6 de mayo de 1842, se casa con José Patricio Uriburu Castro) porque debía abrir un taller con niñas a su cargo. En este caso le dicen sus amigas y conocidas que "*...me exponía a que me levantaran calumnias...*" Caminar sola, vivir sola, andar a ciertas horas de la noche, vestir determinadas ropas eran prácticas negadas a las mujeres.

Leemos a la Madre Silvia Somaré al referirse a la situación de las mujeres en el el siglo XIX: "Sólo algunas aprendían las primeras letras y eran privadas de hablar en público, dirigirse a las autoridades, caminar solas por determinados lugares". Y con respecto a la palabra "mujer": " La población femenina se constituía en dos grandes grupos: las llamadas Mujeres formadas por las mulatas, las esclavas, las prostitutas y las Señoras quienes, casadas o solteras constituían un sector considerado superior asociado al apellido, el rol del marido, el abolen-go, la fortuna". Silvia Somaré, *Catalina de María Rodríguez, Mujer, Laica Y Religiosa*, 1era ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Guadalupe, 2016.

Esta letanía de obligaciones y costumbres que resultan absurdas a nuestra época, eran sobrellevadas por algunas mujeres y repudiadas por otras. Mercedes pasa a ser una de esas mujeres que transgreden los códigos epocales y se anima a lo que otras mujeres no se animaron. Por eso al hablar de la Madre Mercedes nos viene bien encuadrarla como una mujer transgresora para su época, a la que se pudo haber doblegado sin conseguir hacerlo. Se animó a vivir sola, se animó a desafiar a señoras que pretendían llevar a las niñas internas para trabajos domésticos y ella se las niega ya que pretende que las niñas salgan del Asilo con una formación.

Esta situación le acarreó disgustos y malestares, como leemos en sus Apuntes: " *Esta negativa causó mala impresión; se levantaba una mala atmósfera siendo motivo para que los poderes públicos se pusieran contra el Asilo, con la intención de repartir las niñas*"(pág.30) . Esta disputa se torna pública, algunos a favor, otros en contra, y llega a la prensa de la época: "...*médicos contra médicos, funcionarios públicos contra funcionarios públicos, los diarios contra los diarios...*" y, por otro lado, el corazón valiente y corajudo de nuestra Madre Mercedes , oponiéndose a que las niñas pierdan los espacios de dignidad por los que ella había trabajado tanto. Como refiere la escritora Silvia Somaré: " Mujeres frágiles que son ejemplo de fortaleza. Mujeres de las que se ha dicho poco pero que hicieron mucho. Mujeres silenciadas, pero no silenciosas".

Como contrapartida vemos a una mujer que hubiera podido vivir de la fortuna que había heredado, pero la utilizó para su obra.

Que fundó y abrió fuentes de trabajo, sin tener ella necesidades materiales. Alguien que podría haber tenido una vida de placeres, distracciones y lujos, y sin embargo, trabajó incansablemente, para los padecientes de la sociedad, los desvalidos, aquellos que no tenían la posibilidad de defenderse ni salvarse. A cambio sólo sentía la sonrisa de Dios sobre su vida. La vida de Mercedes nos recuerda a unos versos del poeta uruguayo Mario Benedetti: "No te quedes inmóvil /al borde del camino/ no congeles el júbilo/ no quieras con desgana/ no te salves ahora/ ni nunca/no te salves/no te llenes de calma/no reserves del mundo/sólo un rincón tranquilo/no dejes caer los párpados/pesados como juicios/no te quedes sin labios/no te duermas sin sueño/no te pienses sin sangre/no te juzgues sin tiempo". Desandó todo camino de comodidad y de salvación individual, buscando un espacio de fraternidad universal sin excluidos ni marginados, para que Venga el Reino de Dios a cada uno, a cada vida, a cada historia personal, a cada dolor individual.

10. Una incipiente fundación

" El tiempo, ampliamente considerado, hace refernecia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre..."

Evangelii Gaudium

1) La disponibilidad material para que su obra se concrete, va abriéndose camino de manera providencial, más allá del dolor y de las pérdidas:" *Con la muerte de mamá volvieron a mí todos los bienes que de ella me correspondían, como también los heredados de mi padre, y no teniendo que trabajar para vivir me dediqué de lleno a las obras de caridad (pág.20)* Mercedes cuenta aquí con 18 o 19 años, vuelve a vivir con la piadosa mujer (así la llama ella en sus Apuntes) que siempre la había recibido en sus sucesivos desarraigos familiares y en sus orfandades de todo tipo. Y aquí es donde conoce a otra joven dominica llamada María C. de Fontella, con la que arma un primer proyecto fundacional. La amistad con esta joven, le hace muy bien a su alma y "*como ella era muy dominica y yo muy franciscana, siempre al encontrarnos nos dábamos el abrazo de San Francisco y Santo Domingo y con ella decidimos fundar una sociedad*".

Esta incipiente fundación es el envión que luego la motivará para las fundaciones futuras; creemos que esta acción inicial de Mercedes puede ser iluminada por las palabras del papa Francisco en la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium _2019_ cuando explica por qué "el tiempo es superior al espacio". Leemos al respecto: "Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer

espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos" (pág. 158). Esta primera fundación, sin dudas, fue el eslabón de una cadena de acontecimientos privilegiados, que fructificaron para lograr una sociedad más justa y más humana. Maravillosa visio-naria, portadora de una luz interior que continúa iluminándonos.

De esta manera, con sólo 19 años y con la ayuda de otras mu-jeres de la sociedad, funda en la Iglesia Catedral de San Miguel de Tu-cumán una asociación denominada "Apostolado de la Enseñanza de la Doctrina Cristiana", en donde Mercedes es nombrada como catequis-ta y como enfermera. En estas mismas páginas recuerda que *"pasá-bamos las noches atendiendo enfermos por no haber hermanas enfer-meras en esta ciudad"*. Además de cumplir con tareas de catequesis, preparación para comuniones, colaboración económica, también se atendían enfermos a domicilio y se les costeaban los remedios.

Esta obra que recién comenzaba a direccionarse hacia un bien común poco comprendido, trajo rivalidades y entredichos; Mercedes es atacada, cuestionada incluso desde un púlpito: *"a mi compañera de fundación y a mí nos atacó en el púlpito, diciendo que 'esas que se te-nían por fundadoras eran unas fundidoras "*. Hasta que recibe las gra-tificantes palabras del Sr Vicario de la Catedral al decirle que no de-bían preocuparse porque quien al principio las criticaba, las había

enaltecido. *"nos había enaltecido al ocuparse en el púlpito de personas tan insignificantes como nosotras"* (pág. 21)

Uno de los fines de esta sociedad era la de dar Misiones y los padres Redencionistas Federico Grote y José Johanneman están al frente de las primeras, allá por el año 1889. Misionaron en la ciudad y en la campaña y ella los ayudaba llevando los ornamentos necesarios para las capillas llenas de necesidades. Se siente entusiasmada, avivada por los sueños de su niñez que espera cumplir. Sigue alimentando el sueño de una casa donde *"prestara todo tipo de protección a la niñez desvalida de ambos sexos y a la juventud"* (pág. 22). Recuerda en sus Apuntes: *"Era tal mi enajenación (mientras acompaña en las misiones) que no sentía el dolor físico que me producían las dos llagas vivas que en las plantas de los pies tenía, por efecto del mucho caminar"*; por este mismo tiempo, relata que cae desmayada en la plaza por cansancio y falta de alimentos. Esta es la construcción de una utopía personal dirigida hacia los padecientes de la sociedad, por los que se olvida de sus propias necesidades. Esto queda demostrado cuando leemos que recibió una herencia material importante siendo muy joven y murió pobre, como había vivido, porque todo lo invirtió en los demás, nada dejó para sí.

Mientras tanto sus vivencias interiores van tendiéndole emboscadas y mantienen su alma tensa por las decisiones que debe tomar. Su deseo fundacional choca contra su deseo de ser religiosa. Ambas cosas no pueden ser, se lo dice a sí misma y se lo expresan los sacerdotes con quienes habla: *"me decía mi confesor que era incom-*

patible uno con lo otro"(pág. 22). Es este un momento de perturbaciones internas, tiempo en el que la elección debe entrañar alguna renuncia: "*yo no me animaba a renunciar a mi vocación religiosa, ni tampoco renunciar a la fundación del asilo, pues cuando esto pensaba sentía en el fondo de mi alma algo que me impulsaba a fundar"*(pág. 23).

11. Mercedes y Catalina de María

"y me contestó que él no se encontraba capaz de ser fundador; que tampoco me creía a mi; que eso fundaban los santos"

Madre Mercedes

Porque fueron contemporáneas en espacios diferentes, esta sucesión de tormentos y luchas interiores fueron vividas también por la querida Madre Catalina de María, fundadora de la primera congregación de vida apostólica en la Argentina, la Congregación de las Hermanas Esclavas (de la que Tucumán en 1880 es la 5ta fundación) . Sus comienzos fundacionales en Córdoba, fueron difíciles padeciendo estados de luces y sombras en su alma, experiencias de consolación y desolación que, van de 1865 hasta 1872, año en que, puede dar comienzo a su "sueño dorado" de fundar una congregación.

De la misma manera en que la Madre Catalina de María es rechazada en los conventos en los que intenta dar sus votos como religiosa, la Madre Mercedes también es rechazada en la comunidad donde intenta ingresar, de manera caprichosa y arbitraria: *"Habiendo sido aceptada mandé todo mi equipaje, quedándome yo fuera por unos días, hasta arreglar unos asuntos; pero a los pocos días recibí una tarjeta de la Superiora de dicha comunidad, en la que me decía que por orden superior hiciera retirar las cosas que allí tenía"* (pág 23) A continuación ella manifiesta que lejos de entristecerse se apodera de su alma una paz muy grande. Llega a pensar que es Dios quien la hace retroceder. *"Dejándome la libertad para fundar la casa por mí tan deseada"* (pág. 23). A partir de aquí se dirige al padre Federico Grote pidiéndole que la ayudase a esclarecer el estado de su alma y los de-

signios de Dios sobre su vida.

A ambas mujeres, Madre Mercedes y Madre Catalina, contemporáneas, desafiantes, con ideales de bien, con proyectos fundacionales esperanzadores, les sucede también quedar a merced de decisiones caprichosas y hasta autoritarias de sacerdotes, obispos, confesores. No cabe duda de la prudencia de algunos, del estado de deliberación y de serenidad, por ejemplo, del padre Bustamante, que es quien interviene en la historia de ambas y las aconseja con sabiduría y con templanza. Pero también está presente en las deliberaciones un aspecto autoritario y una falta de fe en lo que podría lograr una mujer en un siglo XIX, esta idea que excluía a la figura femenina del acontecer social y cultural.

Luego de este peregrinar interno y externo, de marchas y contramarchas, con equipaje a cuestas, del mismo lugar donde le habían cerrado las puertas, le dicen que pueden acogerla, que no entienden la orden que había llegado desde las autoridades al no aceptarla en primera instancia. Mercedes entonces acude nuevamente al padre Federico Grote quien con mucha decisión le expresa: *"renuncie a estar de religiosa y funde el asilo"*(pág. 24). Entusiasmada por la respuesta se la comenta a su Confesor que vuelve a desanimarla con palabras desafortunadas: *"y me contestó, que él no se encontraba capaz de ser fundador; que tampoco me creía a mí; que eso fundaban los santos "*; más aún, la invita a que se retire del confesionario si persistía con esa idea. Todo este fluctuar lleno de arbitrariedades, y con dolorosas palabras en contra de su inspiración llena de bondad y amor por los desamparados, no consiguen alejarla de su deseo fundacional.

12. Las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran

"Si Dios te da el deseo, te dará también la obra"

San Ignacio de Loyola

En su libro de Apuntes relata que este mismo sacerdote que la había inhabilitado en su decisión, tiempo después le vuelve a hablar del asunto *"diciéndome si continuaba con la misma idea"*(pág24). Es entonces cuando le sugieren una comunidad que abrigaba sus mismos fines y la enviaron a tratar con la R. Madre Camila Rolón, fundadora de las Hermanas Josefinas. Con ella trató el tema de la fundación de un asilo en Tucumán (también el padre Grote participa de estas decisiones). Arreglan las bases, se prepara la casa con el mobiliario y las Hermanas Josefinas vienen a hacerse cargo de este asilo que era para varones.

Podría pensarse que Mercedes entonces descansaría en la paz de una meta lograda. Sin embargo, en sus escritos manifiesta no sentirse a gusto: *"Después de fundar este asilo, quedó aún en mí la casa que siempre me atormentaba. No era esa; era otra donde yo debía vivir, y el bien sería hecho por mí misma"*. (pág. 24) De acuerdo a lo que se desprende de sus recuerdos, el asilo servía para abrigar el desamparo de la niñez, pero ella soñaba con darles también herramientas para que accediesen a una vida mejor: *"una casa donde debía haber muchas niñas, grandes talleres, para que las niñas aprendiesen oficios y pudieran ganarse honradamente la vida; especie de fábrica donde se pudiese dar trabajo a los pobres. En una palabra, donde la caridad no hallara límites, siendo que ella pudiera hacerse"* (pág. 24). En este

punto, vale recordar las palabras proféticas de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús: " Si Dios te da el deseo, te dará también la obra".

Llegando a esta situación, se siente incomprendida en sus proyectos, manifiesta que incluso sus amigas se ríen de ella, que ven como irrealizable lo que anhela. Incomprendida y vapuleada: "*creyéndome seguramente que no estaba en mi razón, hasta mis amigas se reían de mí...(pág.25)*", se apodera de ella una "enfermedad moral" que la va debilitando poco a poco, tiene fiebre, se siente sin fuerzas, hasta le sugieren cambiar de clima y radicarse en otro lugar. Cuenta entonces con sólo 24 años.

De esta manera, obsesionada con un sueño que se dificulta: "*la primera fundación fue fácil pero la segunda difícil*"(pág. 24) con sólo 21 o 22 años, se refugia en una estancia en la provincia de Santiago del Estero, adonde va recomendada por la misma Camila Rolón, superiora de las Hermanas Josefinas, de Tucumán. El asilo fundado en Tucumán, exclusivo para varones, queda a cargo de estas mismas hermanas. La querida provincia hermana, impregnada del espíritu de la Mama Antula (canonizada en 2023 por el papa Francisco), quien ya había dejado sus huellas fecundas hacía un siglo en esos caminos regados con la sangre de los aborígenes, seguro la habrá amparado en estos días de ebullición interior, de preguntas que no encontraban respuestas, de caminos que no encontraban su Norte; hay en Mercedes un profundo amor que está intentando expandirse , comprimido en su joven corazón que sólo anhela **"hacer el bien sin ruido"**.

La crónica escrita por la misma Madre Mercedes, no explicita siempre los tiempos, sólo los procesos que se dan en el tiempo. De nuevo vuelve a iluminarnos el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: "el tiempo...hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre ". El horizonte fundacional había iniciado su proceso y no iba a detenerse.

Así es como luego de una permanencia en Santiago de poco tiempo, tiene que volver a Tucumán para acompañar a esa madre superiora que la ha ayudado cuando se enferma: "*Obligada por la vergüenza de verla partir sola, me resolví a acompañarla, dejando en ésta (Santiago del Estero) toda mi ropa porque sólo debía permanecer en Tucumán tres días*" (pág. 25). **Esos tres días se volvieron infinitos en la historia congregacional.** Aquí es donde tiene la inspiración de concretar sin titubeos, sus proyectos. Casi un siglo después nos dirá Francisco: " No nos dejemos robar el entusiasmo misionero" (E.G) Este momento lo refiere como una decisión imperiosa, quizás resultado de deliberaciones previas, pero que se erige desafiando todo pronóstico adverso: "*Al día siguiente de llegar, estando reunida con algunas amigas, sentí repentinamente una seguridad tan grande de que había llegado el momento de fundar la obra tan deseada ...*"(pág. 25).

Como ha manifestado la Madre Mercedes en una expresión que se le adjudica y que se fue transmitiendo de boca en boca: "***Las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran***". Vende un reloj de oro que llevaba y las mujeres que la acompañan hacen lo mismo, dispuestas a colaborar. Esto nos ilumina sobre dos cosas: primero, el círculo

social en el que se manejaba era socialmente bueno; además, aquellas que se habían reído de ella en un momento, ahora la seguían en sus proyectos. ¿Qué había cambiado? Seguramente la fuerza de sus convicciones hizo que las demás la escoltasen.

A partir de aquí el relato de los Apuntes y Memorias parece más fluido de logros; se siente pequeña para llevar adelante la obra ella sola, busca el amparo de la comunidad, busca compañeras. Tienen reuniones, no se ponen de acuerdo con respecto a quién dirigiría la obra, pareciera que confrontan y no logran un arreglo amigable. Entonces con su amiga María C. de Fontenlla, se separan de este grupo y consiguen abrir un taller externo, alquilando una casa para ello y viviendo cada una en sus respectivos hogares.

Mercedes vive entonces en la casa de la señora Tomasa Padilla de Uriburu. Cabe recordar, que ha muerto su madre cuando ella tiene 19 años, sus bienes han pasado a Mercedes, tanto los de su madre como los de su padre, y ese capital, en vez de usarlo en deseos y proyectos personales, quiere usarlos para la obra tan deseada. Esto explica de dónde sale el dinero para alquilar y comprar elementos para el taller. Más adelante se puede leer que todo resulta insuficiente, deben pedir ayuda del gobierno porque la pobreza y la necesidad crecen y cada vez se incrementan los que piden albergue, alimento, trabajo. "Techo, tierra y trabajo", dirá el papa Francisco, cien años después, son las bases para dignificar al ser humano.

13. La calle Maipú, su primera casa

" El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz"

Isaías, cap 9

" Este fue el comienzo de mi obra a favor de los niños huérfanos y desamparados. En una noche del mes de agosto del 95 tomé posesión de una nueva casita en la calle Maipú, acompañada sólo de una huerfanita de 8 años, criada por mí."

No cabe duda de que su obra fue anterior a este comienzo mítico rodeado de un fervor sagrado; comenzó en su deseo de la niñez de fundar un pueblo y asistir a los indefensos. Estos pasos iniciales nunca se detuvieron, la utopía se fue corriendo cada vez más. La obra crece y se necesitan más recursos económicos

En 1895, al día siguiente de instalarse, la Madre Mercedes abre los talleres externos para enseñar y capacitar a quienes están postergados económica y socialmente, sobre todo mujeres. A fines de ese año la capacidad edilicia excede las posibilidades y tiene que trasladarse a otra casa: " ... hasta que la pequeña casita ya no podía albergar más, y fue necesario a fines del mismo año alquilar otra más espaciosa". (pág. 26).

En los apuntes, describe que las niñas internas aumentan, que aquella niñez desamparada a la que se refieren las crónicas epocales se hace realidad golpeando las puertas de su fundación y tiene que tomar empleadas para ayudar en la dirección de los talleres.

Leemos en sus memorias: "*Entonces hubo que recurrir a los trabajos más humildes, con el fin de llenar todas las necesidades de la*

casa.. Se hicieron tamales, chorizos, empanadas, masas y dulces y se daba comida a domicilio" _ Apuntes, pág. 27_ Estos escritos pueden leerse como maravillosas crónicas epocales salidas del corazón vivo del Tucumán de esa época. Estos datos que arroja la Madre en sus llamados Apuntes nos dan cuenta de la gran orfandad reinante, de la falta de puestos de trabajo y de las comidas que ya estaban incorporadas a la cultura tucumana (todas las enumeradas, hoy persisten). Uno de los detalles que describe es el de dar comida a domicilio. Resulta una curiosidad, aunque se sabe que se llevaba la ropa para lavar y planchar y luego se la entregaba en casa de los dueños. Esto se explica con la expresión de la madre cuando dice que "no bastaban las nuevas industrias" para tantos gastos.

Es en este momento en el que aparece el Dr Soldatti y se asocia a la obra, pidiendo una subvención para el asilo. Hay una nueva mudanza a un lugar más espacioso, las niñas aumentan y los recursos vuelven a escasear.

Existía una sociedad cuyo presidente era don Julio Ávila: la Sociedad Amigos de la Educación, espacio cultural donde había una biblioteca, donde se leían textos, se escuchaba música y funcionaba también como sociedad de beneficencia. Lo descrito por la joven Mercedes, da a pensar que la sociedad no estaba funcionando bien porque es el mismo presidente, amigo de Mercedes, quien le ofrece el espacio físico y el mobiliario para trasladar el asilo a ese lugar. De esta forma, vuelve a intervenir el Ministro Soldatti y hay una votación para que la casa sea cedida y se cierre la escuela que funcionaba allí, por

una apuesta educativa y laboral más ambiciosa.

Al poco tiempo Mercedes consigue que el edificio pasara a propiedad del asilo, con escritura pública y se compraron los terrenos contiguos. Este es el espacio germinal del Instituto Madre Mercedes Pacheco y de la Escuela de Artes y Oficios Sagrada Familia, que hoy funciona en Laprida 740.

Los años no están detallados en sus memorias, pero los personajes que se nombran iluminan con respecto a los tiempos. Es entonces gobernador de Tucumán el Dr. Próspero Mena, durante los períodos 1898 a 1901. Y la anécdota que registra Mercedes Pacheco es providencial.

Es entonces Presidente de la República el tucumano Julio Argentino Roca. Próspero Mena compra un poncho de seda tejido por las niñas del asilo, en los talleres de la joven Mercedes, para entregarlo al Presidente; y le pide a la misma Mercedes que se lo entregue en su próximo viaje a Buenos Aires. Este presidente, autor de la ley laica, y con un perfil de evidente rechazo a la Iglesia, decide otorgar entonces \$200 pesos mensuales para el Asilo, porque evidentemente entiende la importancia de la obra que estaba en marcha, como gran colaboradora social.

Actualmente se habla de PYMES y se galardona a los empresarios que dan trabajo a tanta gente, contribuyendo al bienestar de los ciudadanos al posibilitarles la inserción laboral. Mercedes, en nuestro presente, podría ser galardonada como fundadora de una

PYMES que dio trabajo a familias durante casi un siglo de vida en la Argentina, Paraguay y Uruguay.

Las fundaciones fueron espacios de contención, educación, religiosidad, asistencia y amparo; no llegaron a visualizarse exactamente en los momentos iniciáticos, no podía calcularse todo lo que las fundaciones significarían generacionalmente. Las fundadoras como la Madre Mercedes pensaron en los desamparados de aquel momento pero no en la maraña incalculable de personas que quedarían amparadas por la obra y por todo lo que ella implicaría en el entramado social. Desde las edificaciones y utilerías que comenzaron a contratar personas para dar forma a esta idea espléndida, hasta gente especializada para dar clases. En el caso de las mujeres, muchas de ellas fueron autodidactas, generaron sus propios conocimientos con lecturas, con esfuerzo personal y con algunas herramientas que le proporcionó el sistema educativo, que aún no terminaba de legislar un proyecto inclusivo para que las mujeres llenasen las aulas, como lo hicieron décadas después.

Luego de fundar la primera Asociación en diciembre de 1890, su actividad fue incansable, organizando siempre exitosas Misiones, emprendiendo su obra asistencial "en beneficio de los niños desamparados con inmensa caridad y sacrificio, obra que la preocupó hasta su muerte". Leemos en el *Evangelii Gaudium*: "Tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar al cruce de los caminos para invitar a los excluidos"(pág. 19) Esta Iglesia en salida fue

la que experimentó ella, la Iglesia en "salida misionera".

No es casual que el nombre que dará a la congregación por ella fundada sea la de Misioneras Catequistas de Cristo Rey. La Iglesia en salida, este espíritu de merodear los perímetros olvidados, que también se ha manifestado en el mayor momento de plenitud teológica como lo es el momento del Nacimiento.

A propósito, nos ilumina Joseph Ratzinger cuando se refiere a los pastores que vivían en las afueras de Belén, cuidando el rebaño; ellos velaban mientras todos dormían, habitaban las periferias olvidadas y recibieron el anuncio antes que otros. Velaban por turno, hasta que los envuelve la Gloria del Señor y los ángeles les anuncian que ha nacido el Niño:"... quizás ellos vivieron más cerca el acontecimiento, no sólo exteriormente, sino también interiormente; más que los ciudadanos, que dormían tranquilamente". Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, *La infancia de Jesús*, 2da ed. Buenos Aires, Planeta, 2013, cap.3.

14.¿Ingresar a una Congregación o fundar una Congregación nueva?

" Por la mañana , que nos depara la ilusión de un principio"

Jorge Luis Borges

Cuando ya ha prosperado la obra fundacional, se presenta nítidamente en su espíritu el deseo de ingresar a la vida religiosa, que nunca han desaparecido de sus anhelos. Durante siete años ha progresado su obra y ha batallado con adversidades, siendo una laica comprometida con el amor a Dios y al prójimo.

Incluso manifiesta que: *"Desde los principios del Asilo habíamos tenido un pequeño Oratorio, donde se hacía la oración de la mañana y de la noche, se hacía la oración mental y se rezaba el Oficio parvo _ se llama así a un oficio pequeño también conocido como Horas de la Virgen, que era un tipo de devocionario laico de la Santísima Virgen"* (pág. 29) Quizás sea este el tiempo que esperaba y que se precipita en sus emociones. Ella tiene entonces como Director espiritual a Fray Carlos Ramallo, pero piensa en acudir a otro porque... *" ya no se trataba de la dirección sólo de mi alma, sino de una obra que había crecido mucho y sus necesidades espirituales iban siendo mayores"*. Es evidente que Mercedes se siente desbordada y con miedo a equivocarse en esta travesía en la que siempre late su entrega a Dios como persona consagrada.

Han pasado años desde la primera fundación y sus inquietudes espirituales la apremian. Leemos en la página 31:*"A fines del año*

1901, contando el Asilo siete años de fundación, albergando en él más de noventa niñas huérfanas y desamparadas, hice un viaje a la Capital Federal y aprovechando mi estadía en ésta, traté de conocer la voluntad de Dios sobre mí y sobre la obra".

Su charla es con el padre jesuita Juan Bautista Juan a quien exterioriza sus debates e interrogantes profundos: "*Le hice la manifestación completa de todo cuanto existía en mi alma y de la manera cómo y por qué fundé la obra, pidiéndole al mismo tiempo que me dijera si la casa debía ir a una congregación fundada ya, si fundaría una nueva o debía mantenerme seglar para siempre al frente de ella.*" (pág. 31) (seglar: sin órdenes clericales)

En este punto es evidente que ambos, Mercedes como el padre Juan Bautista, sienten que poseen la responsabilidad de una gran decisión por delante y se sienten ínfimos ante lo enorme de esta obra. El padre le ruega que vuelva en otro momento, que no puede darle una respuesta inmediata, que le permitiese nueve días de oración y que ella también lo acompañase por su parte, realizando una novena a la Virgen bajo la advocación que más le inspirase.

Mercedes se refugia en la advocación de la Inmaculada Concepción y vuelve a buscarlo pasados los nueve días. Cuánta ebullición amorosa en los corazones y en el ánimo de estas carismáticas personas que buscan apropiarse del mayor bien posible, pidiendo la luz del Espíritu ante el límite de la falibilidad humana. Al respecto, manifiesta la joven Mercedes que al cabo del tiempo que se dieron de oración y deliberación interna: "*me contestó que estaba seguro y que y no le*

quedaba ninguna duda de que Nuestro Señor quería una nueva congregación religiosa en mi casa".

Luego de esta respuesta convincente, el padre Juan le manifiesta que debe hablar con el Obispo de Tucumán, Monseñor Padilla, que seguro encontraría oposición pero que ya tenía comprometidos sus talentos en esta noble causa ; no podía abandonarla. Incluso le manifiesta que Dios le pediría cuentas si no prosperaba con la obra, atesorando en su espíritu aquel emotivo episodio relatado en la Parábola de los Talentos (Mateo,25).

Esta respuesta contundente, pero con algunos matices inciertos, la conduce a conversar con otro sacerdote jesuita, el padre Bustamante, cuya charla termina siendo un regocijo para su alma: "*Encontrándome en estas angustias fui a visitar una congregación religiosa, donde se habló de un sacerdote que mirando las personas conocía el interior y aún el porvenir*". Es posible que la congregación de la que habla haya sido la de las Hermanas Adoratrices, siendo el padre Bustamante su fundador.

15. Una entrevista que reaviva su deseo congregacional

"Para saber hacia dónde nos dirigimos es necesario saber desde dónde venimos"

Padre Bustamante

El padre Carlos María Bustamante (1834_1909) fue un sacerdote español, de la Compañía de Jesús, que vivió en nuestra patria y que en 1872 fue nombrado Superior de la Residencia de los Padres Jesuitas en Córdoba. Durante años, y en diferentes lugares de nuestro país, se destacó como maestro del espíritu, sabio y prudente. Misionero de alma, le tocó aconsejar y estar al lado de extraordinarias personas como lo fueron la Madre Catalina de María y el curita José Gabriel Brochero, Fundador de la Congregación de las Hermanas Adoradoras en 1885, será también el consejero espiritual de la Madre Mercedes en sus debates y congojas espirituales, y una guía hacia ese sagrado propósito congregacional que merodeaba en su mente y en su corazón desde niña:

" me dio los mismos consejos del padre Juan Bautista Juan, mandándome también que pidiera la fundación de una nueva congregación. Entre otras cosas me dijo que me sería muy difícil santificarme en congregaciones ya fundadas, porque mi espíritu era distinto a todas ellas y que procurase que la obra llevase mi espíritu" (pág. 32)

Con una genuina emoción, refiere Mercedes que *"este santo sacerdote R.P. Bustamante S.J. leyó en mi alma como en un libro abierto ante mis ojos"..."me habló del pasado, del presente y del por-*

venir..." Con este preámbulo amoroso, el padre Bustamante le manda a pedir la fundación de una nueva congregación.

Esta conversación llena de esperanzas y de bienes su alma que ha venido dando pasos temerosos en torno a una fundación congregacional. ¿Cuáles son las expresiones que agigantan sus convicciones? El padre Bustamante la llama "emprendedora", "ligera para todo" (en el sentido de que apresuraba los tiempos), capaz de grandes obras, fuerte ante las dificultades. También le dijo que *... " en mi corazón no había una hojita que no perteneciera a Dios"*, que debía confiar y mirar con claridad hacia el objetivo; afirmó que, si veía algo oscuro en la realización de la obra, faltaba oración y entrega a Dios y a Su Providencia. (pág. 32 y 33)

Es este un punto de inflexión en sus decisiones. Siente que ya no puede mirar atrás y en sus Apuntes manifiesta que tendría que sufrir para llevar adelante la obra porque ya había muchas congregaciones y porque se siente ínfima ante la grandeza de su propósito: *"...y también por la insignificancia y falta de virtudes que mirarían en su fundadora"* (pág. 33)

Su vida y sus avatares espirituales fueron permanentes, profundos, dolorosos; tan lejanos a ideas erróneas con las que vinculamos a personas que están próximas a Dios. Se las eleva a condiciones de perfección espiritual como si no tuviesen fisuras ni debilidades y cuando descubrimos algo negativo en sus acciones, tendemos a la descalificación. No les permitimos fragilidades humanas en nuestras inapropiadas y mezquinas valoraciones sobre sus vidas. Esto ha sido

descrito con mucha claridad por Guillermo Randle cuando expresa que ..."el siglo XIX se destaca, en general, por un enfoque de la vida espiritual como un idilio con Dios", cuando en realidad hay una gran lucha espiritual y luces y sombras que rodean a las personas como Mercedes, tan cercanas a Dios. Ella misma expresará, antes de su charla decisiva con el padre Bustamante: *"Me encontraba vacilante, sin saber si seguir bajo la dirección del mismo o buscar otro director que me infundiera mayores luces en mi alma para la dirección de esta obra.."* (pág. 30)

16.El tiempo se ha cumplido

"El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios está cerca"

Marcos 1,15

Es evidente que el tiempo se ha cumplido. En medio de un conjunto de adversidades, retrocesos, ambivalencias e incertezas, comienzan a suceder hechos contundentes. El padre Federico Grote es mediador ante el Obispo Padilla para pedirle la fundación. El Obispo hace llamar a Mercedes quien al día siguiente se presenta ante él: *"...yo bañada en lágrimas hice mi manifestación completa; después de oírme con bondad, me acordó el permiso verbal para buscar compañeras y reunirnos en comunidad, practicar la vida religiosa y formular los estatutos que debieran regir a la nueva comunidad, manteniendo entre nosotras la unidad"*.

En 1902 llega a Tucumán la primera compañera de Mercedes, la señorita Florentina Ayes. Otras tucumanas que llegan para ser parte de la Institución son Liboria Beto y Pilar Pacheco.

En 1903 ya tenían misa diaria en la capilla y el permiso para tener el Santísimo Sacramento cada semana, de sábado a lunes. Aquí la Madre relata que al poco tiempo consiguen de la Santa Sede licencia para tener reserva diaria. Se refiere al Santísimo Sacramento, cuya exposición se les permitía cada viernes de mes, hasta el lunes.

En 1906 el padre Federico Grote escribe los estatutos de la congregación, a pedido del Obispo.

Estos son los primeros momentos, la matriz original del Instituto que comienza a funcionar ya con el áurea de una congregación reli-

giosa. Comienzos santos, comienzos que estuvieron llenos de expectativas y que se inscribieron en los capítulos de la historia sagrada, tanto como de la historia patria.

Estos recuerdos son relatados por la Madre Mercedes aproximadamente en el año 1930 y a pedido del Obispo Macchiolli. El documento original se encuentra en la congregación. Cuando la Madre Mercedes escribe sus Apuntes y Recuerdos, han pasado cuarenta años, ya que en 1890 es la primera fundación con otras compañeras en la Iglesia Catedral ; en sus relatos, no registra las fechas con cronología académica, las omite, y hay expresiones que parecen lejanas en sus tiempos reales pero cercanas a sus tiempos vivenciales y a sus más profundas emociones.

Estos Apuntes de la Madre constituyen una bendita descripción de todo lo que significó a su vida y a su espíritu las fundaciones sucesivas y, en especial, la fundación de la Congregación Misioneras Catequistas de Cristo Rey.

Los avatares y tormentos vividos y experimentados en torno a esta obra maravillosa erigida por la Madre Mercedes hacen más relevante su recuerdo, más significativa la gratitud hacia ella, más profundo el amor. Su vertiente de debilidad humana engrandece la obra. Una mujer pequeña, nacida en un lugar perdido en la geografía tucumana, expuesta a las concomitancias del ser mujer en esa época de tantas desigualdades, con orfandades existenciales, con una familia dispersa y destruida, con anhelos religiosos profundos y con un hori-

zonte opacado por la niñez desamparada en cuya reparación y contención encontró su forma de amor a Dios. Por el saludo franciscano con que dio sus primeros pasos en la fe, podemos acudir a la oración de San Francisco expresando que siempre buscó más...comprender que ser comprendida, perdonar que ser perdonada y buscó más amar, que ser amada.

Entre las Cartas escritas a las Hermanas al momento de su fallecimiento en 1943, se destaca aquella enviada por el Dr. Juan B. Terán, quien ha sido uno de los Benefactores de la obra. Escribiré el emblemático Dr. Terán sobre la Madre Mercedes : "Es, sin duda, un título para Tucumán contar con una Evangelizadora así. Es, en efecto, una prueba luminosa de lo que puede, en años de confusión como los que vivimos, nuestra tradición católica. Nunca olvidaré la impresión que causó en una de sus visitas, por la emoción con que expresaba su amor a los niños. No creo que tuviesen mayor fuerza apostólica los primeros cristianos en su misión evangelizadora."

Fue también el Dr. Terán quien se refirió a ella como una santa: " Sí, es un título para Tucumán, y acaso no sea el menor, sino el primero, cuando uno cree ver en ella a una santa". Son palabras que no vienen de un círculo religioso o eclesial sino de quien pusiera las primeras semillas del conocimiento y del progreso al fundar en 1914, la Universidad Nacional de Tucumán.

La vida de la Madre Mercedes del Carmen Pacheco, sus fundaciones, estuvieron enmarcadas por el amor y la lucha, resultan ejemplificadoras, contagian fortaleza y esperanza en medio de encua-

dres sociales de incertidumbres y temores. La continuidad de su obra, las fuentes de trabajo que generó, hoy se erigen como una salvación en medio de crisis mundiales y locales y de problemáticas insalvables como el flagelo de la pobreza que aumenta. Las políticas públicas no han ayudado a que esa niñez desamparada por la que ella trabajó afanosamente, pueda dignificarse y redimirse del abandono sistemático ni tener mejores oportunidades.

No caben dudas de que los derechos conseguidos por las mujeres a lo largo de los siglos, tienen un capítulo intenso escrito a la sombra de Mercedes Pacheco: sin conocer ni usar nunca la palabra "feminista" se puso a los hombros la tarea de reivindicar a las mujeres desde un silencio lleno de oraciones y de pasos firmes.

Profundamente espiritual, enamorada de la oración contemplativa, con tiempos de silencios ofrecidos a la Inmaculada Concepción, siguen interpelándonos sus acciones y sus ejemplos conmovedores. Ornamentando altares y decorando tabernáculos donde la plenitud de Cristo se vuelve refugio en sus momentos de adversidades, sigue la Madrecita Mercedes, con su maravilloso espíritu, amparando los portales de una patria que le debe un reconocimiento.

A ella, a la Mercedes niña que soñó con fundar un pueblo y terminó fundando innumerables instituciones de bien, en numerosos pueblos y ciudades de varios países. Quizás sea porque los sueños hermosos de la niñez, al amparo de la divinidad bendita, como en los cuentos de hadas, terminan cumpliéndose.

17 . Sus Cartas, como pergaminos luminosos.

Vale una aclaración sobre las cartas de la Madre Mercedes : no son escritos llenos de erudición , no encontramos en ellas citas de libros ni expresiones de belleza literaria. Las escribe desde Buenos Aires para interiorizarse sobre los detalles y los problemas de los asilos y fundaciones en Tucumán. Son cartas en las que laten la preocupación por el bien del otro, el amor que permanece intacto y expectante en las distancias y la diligencia por solucionar lo que esté a su alcance, para lograr que las fundaciones prosperen, que los asilos sigan abrigando a esa niñez desamparada .

El padre Ángel Rossi realiza una referencia sobre las cartas del querido y santo curita Brochero en su libro "*Con los pobres al lado y Dios en los adentros*", que puede servir de preámbulo para lo que quisiera resaltar en las Cartas de la Madre Mercedes: "Sus Cartas hablan poco de Dios y de temas espirituales; la mayoría de ellas se refieren a las necesidades de su gente, son pedidos que procuran una vida más digna para su pueblo..." Esta es la clave de las cartas de la madre, ellas procuran una vida mejor para su comunidad, dispersa en lugares distintos del país, una vez que ya se encuentra en la casa de Buenos Aires, en la calle Anchorena. Desde allí escribe, expresando sus preocupaciones por la pobreza de los asilos, el temor de que se los cierre por falta de medios económicos y los niños y niñas queden nuevamente desprotegidos, el afán de lograr que los telares sigan produciendo re-

cursos para sustentar los hogares que se han abierto.

También es cierto que encontramos en sus cartas evidencias de una espiritualidad profunda, como la presencia de Dios, continua en sus emociones, a partir del ejercicio del silencio y la contemplación, formas que intenta transmitir a las hermanas de su comunidad: "...guardando por cierto el silencio , manteniendo sus almas la presencia de Dios"(Carta 3). En la misma Carta, hay una petición a las hermanas para que profundicen y cumplan la disciplina de los estatutos que eran la esencia de la organización y de la prosperidad en cada una de las casas fundadas: " *Deseo que estén sanas, santas y fervorosas, y que cumplan bien los estatutos...* "

Esta espiritualidad privilegiada, se resuelve en la acción. Porque tuvo persistencia en la oración y en el hacer resolutivo. En palabras del sacerdote Ángel Rossi podríamos decir que: " Soportó los procesos con mansedumbre, con paciencia orante" y enseñó a las hermanas a seguir estos pasos.

Fue contemplativa pero también resolutiva; la fuerza espiritual que fermentaba gracias a su cercanía con Dios, la concretaba en acciones dirigidas a mejorar la vida de los otros, de los más frágiles, y potenciarla hacia el bien. En la Carta 3 pide a las hermanas: " *Que estén muy unidas entre ustedes y reine la caridad y la alegría en sus almas*". La convocatoria al amor y a la alegría nos remiten a la buena noticia, a la alegría del Evangelio, anticipada proféticamente en el Salmo 16: "Me enseñarás el camino de la vida, la plenitud de la ale-

gría con Tu presencia, y perpetuas delicias a Tu diestra".

En este punto Mercedes puede asemejarse a Catalina de María (1823_1896), cordobesa y contemporánea, fundadora de la congregación Esclavas del Corazón de Jesús; ella enviaba cartas a las hermanas que se encontraban dispersas en las distintas fundaciones pensando en el dolor o la dificultad de cada una, en cada lugar donde les tocaba pertenecer. Son emblemáticas las cartas enviadas a las novicias en Traslasierras, que es la tercera fundación, expresando su preocupación por el frío y la precariedad que debían soportar en los comienzos. El curita Brochero, enviaba cartas sobre todo desde Traslasierras (actual Villa Brochero) solicitando cosas distintas para su gente, para sus paisanos. Existe toda una dinámica y reconstrucción de la espiritualidad a partir de las cartas, emblemas de la comunicación en aquellos tiempos.

En esta misma línea de reflexión el padre Rossi agrega:" ...lo cual (el hecho de que sus cartas hablan poco de Dios) no lo hace un hombre poco espiritual, al contrario, se vislumbra un hombre **evangélico**, un olvidado de sí, con los pies tocando la realidad y con la cristianísima obsesión de que su rebaño tenga una vida más digna.." Es en esta clave como podemos leer las cartas de la madre Mercedes, aunque en ellas sí hay expresiones referidas a la amistad con Dios, a la oración y a otros lineamientos de la vida espiritual; pero además sus escritos transparentan simpleza y preocupación por los otros, por los que ama, y por la permanencia de sus asilos y de toda su obra. Hay

una lucha angustiante, en las Cartas 5 y 6, para que no les lleven los telares, que se usan para confeccionar los ponchos. ¿Qué será de los niños si los asilos no pueden sostenerse?

Las cartas de la Madre Mercedes fueron analizadas por el profesor Gerardo Di Fazio (en enero de 2002, en un retiro anual) desde el punto de vista pastoral. Leemos al respecto: "Analizaré cada carta desde el punto de vista pastoral, obviando el punto de vista histórico _crítico que no viene al caso en esta obra" y continúa: "Queda fuera de las glosas hechos tales como compras y demás pedidos que la Sierva de Dios solicita".

Primera Carta:

Esta Carta del 25 de mayo de 1917, se encuentra en el archivo de la congregación, en Buenos Aires, y en ella les escribe a las hermanas de la comunidad de la Sagrada Familia de Tucumán. Con gran expectativa y alegría expresa que se están por elevar los Estatutos de la congregación a Roma para que la obra quede consolidada. Enorme debe haber sido su emoción, aquello por lo que había enarbolado tantas banderas de sacrificio, postergaciones y renunciaciones, iba a ser galardonado con la autorización oficial de la Iglesia.

Esta victoria y coronación de su esfuerzo, quedarían plasmados años después de su muerte(junio de 1943), como leemos en el **DECRETUM**, Dado en Roma, el **día 22 de Julio de 1987:**"**El Instituto cuyas socias se llaman 'Hermanas Misioneras Catequistas de Cristo Rey'** y cuya casa principal está situada en la diócesis de Buenos Aires,

fue erigido en Instituto Religioso de derecho diocesano el 28 de agosto de 1942". La Madre Mercedes moriría casi un año después, por lo que pudo ver casi cristalizado su sueño fundacional.

Continúa el texto del DECRETUM:

"El Smo. **Señor Nuestro Papa Juan Pablo II**, el día **14 de julio de 1987** oído el voto favorable del Dicasterio para los Religiosos e Institutos Seculares , se ha dignado aceptar benignamente los pedidos presentados por la Madre General. Por lo tanto el mismo Dicasterio declara al Instituto llamado '**Hermanas Misioneras Catequistas de Cristo Rey**' de derecho pontificio y como tal manda que sea reconocido". En este caso, han pasado 44 años desde la muerte de la Madre Mercedes.

Volviendo a esta primera Carta, en ella manifiesta que su corazón se encuentra dividido por el recuerdo de las hermanas, y de los niños y niñas. Les pide fe y esperanza *"sobre todo en estos momentos tan difíciles que el asilo está pasando"*. Cada vez que aparece la palabra "dificultad", debemos leerla en clave económica. También se necesitan personas comprometidas y vocaciones. Los tiempos de zozobra y de angustias para proveer las necesidades materiales de la obra fueron sin límite, sólo su fe y su vida de confianza en la providencia aparecen en su alma como espacios de paz y convicciones: " Ella fundamentó su entrega a Dios en el sufrimiento y la oración, y su unión íntima al Señor hizo posible la fundación de una nueva Congregación religiosa, a pesar de la falta de recursos humanos".(La Madre Merce-

des Pacheco, de las Misioneras Catequistas de Cristo Rey, Buenos Aires, 1993)

Segunda Carta, 31 de mayo de 1917: Dr.Sodatti, benefactor de la obra

En la comunidad de Tucumán ha habido un acto importante y no se lo ha invitado al Dr. Soldatti..." *Sólo tengo la pena que con los apuros que tuve de arreglar todo, tanto lo de aquí lo de allí, se me pasó y no escribí al Dr. Soldatti*". Soldatti fue un gran benefactor de la obra y siente tristeza por no haberlo invitado, pidiendo a las hermanas que si se enteraba le quiten el dolor del olvido diciendo que había sido un acto privado.

Es bueno recordar que el Dr. Alberto de León Soldatti fue Diputado y Senador por Tucumán. Fallece el 3 de enero de 1920, muchos años antes que la madre Mercedes. Entre otras funciones, fue el Primer Presidente de la Comisión Administradora del Parque 9 de Julio, realizando muchísimas acciones a favor del parque por lo que hoy se pondera su memoria con una Avenida (la Soldatti, dice la gente) sobre el mismo parque, que lo tuvo como benefactor. Acompañó la obra de Mercedes desde comienzo, cuando ella cuenta con sólo 19 años. El mismo Ministro Soldatti le pide personalmente que le permita ser parte de una obra que haría tanto bien a la provincia.

Además de que su nombre aparece reiteradas veces en los Apuntes y Cartas de la Madre Mercedes, es el Dr. Carlos Paz de la Torre, gran historiador tucumano, quien se refiere a Soldatti como be-

nefactor de la obra de Mercedes: "Hay un aspecto de su vida que muestra sus convicciones cristianas, explícitamente manifestadas, y su compromiso con los más desvalidos: la ayuda permanente que brindó a la obra caritativa de Mercedes Pacheco, venida del interior de la provincia cuando comenzó la epidemia de cólera y que fundó años más tarde la Congregación de Catequistas de Cristo Rey, a la que se dedicó hasta su deceso en 1943". Carlos Páez de la Torre, La Gaceta, 5 de abril de 2020.

En esta carta manifiesta también, su preocupación por las dificultades del asilo: "*Aquí me encuentro afligidísima sin poder conseguir dinero, todos los días salimos con la hermana Ramonita por si vendemos algún poncho y nada conseguimos*". Se hace duro imaginar a la querida madre Mercedes por las calles de la ciudad de Buenos Aires de comienzos del siglo XX, tratando de vender los ponchos que producían los telares de sus talleres, para solventar las necesidades materiales.

Tercera Carta, 20 de junio de 1917: Los ponchos

Las palabras dan cuenta de que han pasado años desde las primeras fundaciones y no ha podido conseguir la paz de una subvención que asegure la supervivencia de la obra. Ella tiene que continuar batallando con circunstancias adversas y lidiando con problemas que quizás podrían haberse evitado.

"Aquí todo marcha bien por la gracia de Dios en lo espiritual, sólo la pobreza nos pone a veces en grandes aprietos, pero con la ayu-

da de Dios vamos salvando poco a poco las dificultades" Esta carta recuerda a la canción de Jorge Fantermolle, Oración del remanso, donde los pescadores se dirigen a Cristo: "No creas que nos perdiste, es que la pobreza nos pone tristes, la sangre tensa y uno no piensa más que en morir". La madrecita Mercedes, peregrinando por los caminos de los negocios, que nunca fueron un sitio feliz para su alma llena de entrega y de solidaridad: *"No olviden de mandar el poncho de vicuña que les pedí, es encargado y lo esperan"*. La transparencia de cada una de las acciones, el detalle de lo que hacía para conseguir recursos, en el marco de quien recibió bienes y propiedades en su juventud, entregó todo para su obra a favor de los demás y terminó sus días en una habitación pobre de una casa sencilla: *"También les envío la orden firmada, para que puedan cobrar las cajas y la subvención provincial. Si cobran de las cajas me mandan el otro poncho de vicuña, son dos los que, necesito y el dinero les devolveré apenas los entregue"*.

Como esta carta es de junio, todo da a pensar que sentía frío, una mujer del norte del país que, posiblemente no se acostumbraba al frío de Buenos Aires, y que por eso puede haber reclamado la colcha con que se tapaba: *"Mándenme la colcha oscura de a cuadritos de hilo con que me tapaba yo y también mi cubre pie es cobertor"...*

Quinta y Sexta Cartas, (6 y 11 de septiembre de 1923)

Los telares y las deudas: Benefactores que la auxiliaron.

En la Carta 5 le escribe a una hermana de la congregación ,

Neófita Pérez, explicando que ha estado enferma y se la ha pasado en cama algunos días. Dado este contexto es terrible imaginar con el peso de la enfermedad el dolor de ver que su obra tambalea:

" Si yo digo que no entreguen los telares es porque hay alguna esperanza en salvarlos. Si Uds. pudieran sostenerse hasta fin de mes ellos se salvarían, pero Uds. son muy cobardes, no saben batallar en la vida, sólo quieren las cosas fáciles".

"Si yo no me hubiera encontrado sana creo que con el favor de Dios no hubiesen procedido con nosotros como lo hicieron. Pero la fatalidad ha pesado sobre mi enfermedad y con compañeras tan cobardes".

Las Cartas y Apuntes de la Madre Mercedes conducen a indagar ciertos nombres de personajes importantes que colaboraron como sostén de los asilos. En la cuestión de los telares, por ejemplo, en estas cartas 5 y 6, se describe una batalla interesante que hace que la Madre trate de "cobardes" a las hermanas, pidiéndoles que no entreguen los telares (parece que fueron entregados en consignación). Cuando escribe estas cartas (1923) ya ha muerto Soldatti, su gran benefactor, y quien le ha sucedido en el cargo es el Dr. Ramón Paz Posee. También aparecen los nombres de Álvarez de Toledo y de Aráoz Alfaro.

Alberto León de Soldatti (1860_1921)

Alberto León de Soldatti se recibe de médico en Buenos Aires y regresa a Tucumán a ejercer su profesión. Le tocó entonces afrontar la epidemia de cólera. Un regimiento con destino al Chaco en 1886

dejó “el cólera entre nosotros”, peste que produjo la muerte de un tercio de la población. En 1891 ingresó a la política. El cursus honorum empezó en la Legislatura, que le tocó presidir, y culminó en 1913, contemporáneo con la elección según la Ley Sáenz Peña, de Ernesto E. Padilla como gobernador. Fue Diputado y Senador por Tucumán, pero nunca dejó de lado la medicina; podríamos decir que él fue un médico sanitarista, como Salvador Mazza y Ramón Carrillo. En efecto, asumió una pasión por la salud pública que se resume en la frase de resonancias alberdianas: “Gobernar es sanear” (formuló esta expresión en 1902). Para ello no se limitaba a la población autóctona, sino que hacía extensiva su preocupación por “transformar el extranjero en argentino” para lo que hacía necesario conservar la salud y prolongar la vida. Había que empezar con algo tan elemental como dotar de agua corriente a los centros urbanos, entre ellos su ciudad, ya que la contaminación producía estragos por el paludismo, paralelos con los de la tuberculosis. Fue así que se cubrieron zonas pantanosas, especialmente donde es hoy el Parque 9 de Julio, proyecto nacido cuando era Ministro del progresista gobernador Lucas Córdoba. Siguió en la lucha incansable cuando asumió como senador en 1904. Murió a los 60 años, cargando el dolor de la muerte de un hijo pequeño, quien llevaba su mismo nombre.

Federico Álvarez de Toledo, vivió entre 1875 y 1939 en Argentina. Fue Ingeniero Agrónomo y político afiliado a la UCR, Ministro de Marina durante la 1era Presidencia de Irigoyen y Embajador ante el

Reino Unido y Francia. En 1920 es designado como interventor federal en la provincia de Tucumán y en 1921 es designado presidente del Banco de la Nación Argentina. Es un hombre influyente de la política nacional y provincial, **ha regalado telares para la obra.**

Gregorio Andrés Aráoz Alfaro (San Miguel de Tucumán, 8 de junio de 1870_ 26 de agosto de 1955) fue un médico argentino. Egresado como bachiller por el Colegio Nacional de Tucumán pasó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Se doctoró con diploma de honor en 1892. Realizó estudios complementarios en Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos. Fue doctor honoris causa por la Universidad de Brasil en 1921. Contrajo matrimonio con María Tedín Uriburu. Desde 1893 trabajó en la protección a la infancia y auspició la lucha contra la mortalidad de niños. Célebres fueron, igualmente, sus presidencias del Departamento Nacional de Higiene, y la instalación de nuevas secciones de profilaxis de la tuberculosis, asistencia a la infancia y lucha contra el tracoma. Las academias de todo el mundo lo cubrieron de distinciones por su obra. **Ayuda al asilo para que no les quiten los telares en medio de un pleito legal.**

En la Carta 6, del 11 de septiembre de 1923 se refiere a un Sr. Paz Posee que la ayuda para que se resuelva la causa de los telares:" *Hoy recibí su telegrama por lo que veo que el Sr. Paz Posee arregló el asunto telares. El sábado pasado le hice telegrama pidiéndole su intervención en el asunto y por lo que se prueba la buena voluntad que nos tiene de lo que quedamos sumamente agradecidas".* Sin duda se

trata de Ramón Paz Posee.

Sobre Ramón Paz Posse: El diario La Gaceta publica un artículo de Carlos Paz de la Torre, del 18 de julio de 2018, en el que se dan referencias sobre este personaje importante de la historia tucumana. Es el presidente de la Comisión del Parque 9 de Julio, se opuso a la primera cesión de una parcela del paseo (al Tucumán Lawn Tennis Club) y renunció al no ser escuchado. También Ramón Paz Posee es designado como reemplazante del Ministro Soldatti, a su muerte el 3 de enero de 1920. Quien lo designa para reemplazarlo es justamente el interventor federal, Ingeniero Federico Álvarez de Toledo (nombre que también aparece en las cartas) A pesar de que la Madre Mercedes lo nombra con su apellido solamente en la Carta 6, es evidente que se trata de quien siguiera el camino del Ministro Soldatti como benefactor de la obra pachequina. Ramón Paz Posee fue una destacada personalidad de la vida industrial de Tucumán como conductor del Ingenio San Juan. También fue gobernador interino en reemplazo de Ernesto Padilla.

Buscó la ayuda de políticos y de personas influyentes para conseguir la prosperidad y la continuidad de una obra por la que entregó sus días. Realizando una afortunada comparación, podemos recordar que el curita Brochero contó con la ayuda de Miguel Juárez Celman, gobernador de Córdoba y presidente de la Nación. También acudió a la ayuda de Ramón Cárcamo y de cuanto político estuvo a su alcance para que su pueblo pueda progresar. Es conocida su entrevis-

ta con Irigoyen, poco tiempo antes de morir, ya enfermo y casi ciego, cuando va a pedir al futuro presidente por el ferrocarril para Traslasierra, para el cual había trazado el diseño.

Volviendo a la Madre Mercedes, cuántos corazones se refugiaron, cuántas vidas sostenidas sobre esos telares maravillosos cuyos hilos llenos de abnegación entretejieron historias osadas y desafiantes. Telares que implicaron desde el esfuerzo también la emancipación, desde la lucha, la victoria y la independencia; telares cuyos hilos resolvieron sueños postergados y vidas paralizadas. Peligraban los telares y trastabillaba la obra, las subvenciones no alcanzaban, la venta de lo producido por los telares ayudaba a la subsistencia. Sólo así entendemos el enojo de la madre al saber que se los retirarían.

Expresa textualmente la carta: *"Si yo les digo que no entreguen los telares es porque hay alguna esperanza en salvarlos. Si Uds. pudieran sostenerse hasta fin de mes, ellos se salvarían, pero Uds. son muy cobardes, no saben batallar en la vida, sólo quieren cosas fáciles"*

La sociedad capitalista avanzaba hacia la globalización de la indiferencia, hacia los muros detrás de los cuales el dolor aumenta. Su enojo es llamativo pero comprensible.

Carta siete, Tucumán, junio 5 de 1935: Pedido de Subsidio a las Cámaras

Han pasado los años y los problemas económicos siguen abrumándola: *"Dios mediante creo tener todas las posibilidades de*

conseguir el subsidio para cubrir toda la deuda. Así es que creo imposible ir tan pronto como son mis deseos por las Cámaras que no se reúnen con regularidad". Las Cámaras de Diputados y Senadores, a quienes debe dirigirse para obtener ayuda. Hay una deuda que parece grande, habla de cubrir toda la deuda. Entremezclada con los problemas cotidianos, sigue su tarea indeclinable. Su ronda por los pasillos de las cámaras, humilde y llena de misericordia, solicitando el subsidio.

En esta carta también se refiere a un viaje a Paraguay donde la fundación evidentemente ha prosperado y crecido. Atenta a las ramificaciones y cuidando cada uno de los espacios benditos de sus fundaciones. Hay en la carta referencia a novicias que toman los hábitos. La obra sigue prosperando.

Carta ocho, Tucumán, junio de 1935: Dinero para los hábitos

Esta carta está dirigida a la Rda. Hna. Carmen González. Viajan novicias de Tucumán y Catamarca a tomar los hábitos en Buenos Aires: "*Si les falta para los hábitos me avisa telegráficamente y buscaré de algún modo para mandarles"...*"*Mucho deseo estar con Uds. y compartir sus sacrificios y angustias, pero espero en Dios que esto será pronto*".

Carta 10, Tucumán, Junio 19 de 1935: Elenita

Es prueba suficiente del amor profundo que tuvo por la niñez, leer esta carta. Está en Tucumán y escribe a la Hna. Luisa Lescano, en Buenos Aires; muestra su dolor por la enfermedad de una mujer llamada Casiana (se refiere a ella como a alguien que forma parte de la comunidad), madre de varias hijas, y con una hija muy pequeña llamada Elenita. Las palabras dan a pensar que la enfermedad es grave, y se compromete a cuidar de sus hijas, sobre todo a Elenita, la más pequeña:

"En cuanto a Elenita, pueden hacerla dormir en mi cuarto con la hermana Angélica, poniendo otra cama más... Dile a Casianita que pronto le escribiré que se quede tranquila que, aunque espero en Dios le conservará su vida, pero en caso contrario yo cuidaré de sus hijitas, sobre todo de Elenita mientras ella necesite de mí". Cómo no creer en la palabra de quien ha hecho de su vida un altar bendito en donde Dios tiene el rostro de la niñez desamparada.

18. Agradecimientos a Mercedes Pacheco

1) Continuando con las expresiones que la recuerdan, leemos a Monseñor Vergara: *"Numerosos son los testimonios de los Poderes Públicos en que manifiestan su hondo pesar por el fallecimiento de esta mujer maestra y madre de su generación. En el ambiente de la cultura popular primaria, en su época, Mercedes Pacheco es, sin duda, una gran mujer argentina que merece el reconocimiento de su Patria que aún está en deuda con la memoria de esta ilustre tucumana*

No es un hecho menor que también Monseñor Vergara ,se refiera a su presencia en la vida de la Patria, elogiando su paso por ella:" *Por eso la sociedad civil, las autoridades oficiales de los Estados argentinos donde trabajó admirablemente, también reconocieron en ella a una ciudadana de la Nación que, por vocación generosa y espontánea, renunció a las bellezas y atractivos de la vida familiar y social para ser madre de los desamparados".*.(Apuntes,pág. 58)

2) Palabras de la Madre Presentación Báez Benítez, Superiora de la casa de Aguilares, Tucumán

Profundizar en la vida de madre Mercedes Pacheco y descubrir que se adhirió totalmente a la voluntad de Dios, que acogió la palabra y la puso en práctica y que su acción estuvo animada por la fe, la esperanza, la caridad y el espíritu de servicio, contribuyó a reafirmar esta elección de vida, a la vida consagrada.

Viví con alegría la experiencia de ese inicio junto a madre Mercedes, sabiendo que debía reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad con la que dejó su marca, que fue una guía segura

para conocer su estilo peculiar y definido, siendo su vida un ejemplo de cómo llegar a Cristo, siguiendo su carisma.

Y encontré la razón y explicación más profunda al misterio de mi vocación personal: ella me guio, y me guía, por esta vida de esperanza, de aliento, de consuelo, de amor concreto y total por las personas que más sufren, experimentando esa alianza que lleva hacia el misterio insondable de Dios en lo cotidiano, en la vida, en los pequeños gestos, lo que genera vínculos fraternos de amor y comunión.

Madre Mercedes, segura en la fe, identificada con la misión y entendiendo el sentido de la vida al servicio de Dios, hizo posible mi efectiva y verdadera transformación: Cristo tomó forma en mí para continuar trabajando, humildemente, por el Reino de Dios.

Madre Prese

3)El Obispo de Tucumán, Monseñor Carlos Sánchez, en el encuentro con las Hermanas Misioneras Catequistas de Cristo Rey de Tucumán y en alusión al espíritu de la madre Mercedes, en el Año Jubilar por los 80 años de su fallecimiento, expresó: "voz profética que anuncia la resurrección y denuncia todo lo que atenta contra la dignidad humana" AICA, abril 2024

R.P. Carlos Alberto Sánchez, Arzobispo de Tucumán

19- Cronología de los momentos significativos en su vida, extraídos de *Los Apuntes de Recuerdos y Noticias Personales escritos por la madre Mercedes del Carmen Pacheco, en el año 1930:*

1.1867_ Nace en Ciudadacita, Chigligasta, Provincia de Tucumán. Hija de Justina Díaz y Carmelo Pacheco.

2.1871_ Tiene entre 4 y 5 años cuando muere su padre.

3. 1873_ Tiene 6 años cuando su madre vuelve a casarse.

4.1874_ A los 7 Años Ingresa como interna al colegio Hermanas de Jesús y luego a las Hermanas del Huerto.

5.1881_ 14 Años cuando sale del colegio y vuelve a vivir con su madre.

6.1884_ 16 a 17 años: vive con una señora piadosa, por mala convivencia con su padrastro.

7.1886_ 18 años: Vuelve a la campiña a vivir con su madre para atender a los enfermos de cólera. En este año suceden muchas cosas:

8. _ Se va de la casa de su madre a vivir de nuevo con la llamada "señora piadosa".

9. _ La madre se separa del marido y van a vivir juntas.

10. _ Asume la tarea de modista y a veces de cigarrera.

11.1886_ Muere su madre y todos los bienes vuelven a ella.

12. _ Vuelve a la casa de la señora piadosa, se trata de Tomasa Padilla de Uriburu.

13.1887_ Con 19 años conoce a María C. de Fontenlla. **Juntas**

fundan una sociedad:

14. " Apostolado de la Enseñanza de la Doctrina Cristiana"(es catequista y enfermera)

15. 1889(2 de Julio_ Llegan los padres misioneros Federico Grote y José Johannem

16. 1889_ Llega la Madre Camila Rolón, fundadora de las Hermanas Josefinas, convocada por Mercedes, para tratar la fundación de un asilo en Tucumán.

17.1889_ 22 años: **Fundan con la Madre Camila Rolón un asilo de varones.**

18.Entre 1889 y 1895:

19._Se enferma, la apremia un mal moral, un dolor espiritual.

20._Viaja a Santiago del Estero a una estancia donde se recupera. Esta recuperación en la estancia es por su amistad con las Hermanas Josefinas.

21._Se radica en Santiago del Estero.

22._Vuelve a Tucumán sólo para acompañar a la" Superiora de las Josefinas" y ahí la asalta la inspiración para fundar la obra, tal cual la sueña.

23.1895 _En Tucumán, se aloja en la casa de Tomasa Padilla de Uriburu.

24.1895_ 28 años: Con **María Fontenla** alquilan una casa, abren un Taller Externo, viviendo cada una en sus casas.

25.1895, agosto: vive sola por primera vez con una niña huér-

fana, de 8 años, en la calle Maipú.

26._Domicilios a los que se traslada hasta que abren la casa principal en Laprida 750:

27.Agosto 1895: calle Mendoza (domicilios manifestados por testimonios de hermanas)

28.Fines de 1895: Alquila una nueva casa porque aumentan las niñas.

29.1896: Se cambia a un local más grande, donde hay internas y toman empleadas para los talleres.

30.Se cambian a un nuevo local, de precio muy elevado.

31.Vuelven a cambiarse del local anterior para trasladarse a otro más espacioso.

32.5to y último: Laprida al 750 comprado a los Amigos de la Educación entre fines de 1896 y principios de 1897. Ella se instala en el primer trimestre de 1896

33. 1898 a 1901_ Durante el Gobierno de Próspero Mena, el mismo gobernador compra un poncho producido por el Asilo y gestiona que la Madre Mercedes le entregue al Presidente Julio A. Rocca ,con carta de presentación en Buenos Aires(pág.29)

34.1901_ El Asilo cuenta ya con siete años de fundación, albergando en él a más de noventa niñas.

35.1901_ Se consigue una subvención provincial para el Asilo de Tucumán de \$200 mensuales .

36.1901_ Entrevista con el padre Bustamante, donde le dice

que pida la fundación de una nueva Congregación.

37._ El padre Federico Grote manifiesta que el pedido de fundar una nueva Congregación había sido atendido con agrado por el Obispo Monseñor Padilla.

38.1901_ El padre lourdista Agustín Barrére, bendice la Capilla y da la Primera Misa, proporcionando todos los ornamentos.

39.1902_ Mercedes tiene 35 años. Llega a Tucumán su primera compañera , la señorita Florentina Ayes.

40.1903_ Permiso para tener misa diaria en la Capilla y el Santísimo Sacramento expuesto de sábado a lunes.

41.1906_ El padre Federico Grote escribe los estatutos de la Congregación, a pedido del Obispo.

Hasta aquí llega la Cronología escrita por ella. En 1906 Mercedes tiene 39 años.

Libros consultados:

•Francisco, Papa, *Misericordia et Misera*, 1era ed._ Buenos Aires: Agape Libros, 2016.

•Francisco, Papa, *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica Postsinodal sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual.*_ 1era ed. adaptada._ Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paulinas, 2019.

•Francisco, Papa, *Fratelli Tutti, Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*, 1era ed._ Ciudad Autónoma de Buenos Aires,: Santa María: 2020.

•Guillermo Randle s.j., *Una aproximación a la interioridad de la Venerable Catalina de María Rodríguez en sus Memorias, Período 1865_ 1872*, Buenos Aires, Ed Cafure, 2008.

• Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, *La infancia de Jesús*, 2da ed. Buenos Aires, Planeta, 2013, cap 3.

• Misioneras Catequistas de Cristo Rey, *La Madre Mercedes Pacheco*, Buenos Aires, 1993.

•Nelson Castro, *La salud de los papas*, Ed. Sudameridana, Bs As., 2021.

•Proyecto Educativo Institucional(P.E.I.) del Instituto Madre Mercedes Pacheco, elaborado por hermanas, por docentes y con aportes fundamentales y coordinación de la Lic. y Prof María Elisa Fernández de Lomas, 2010.

•*Recopilación y Comentarios de las Cartas de la Sierva de*

Dios Madre Mercedes del Carmen Pacheco, Recopilación Hna. Elisa Caballero, Comentarios Prof. Gerardo Di Fazio, Retiro Anual, enero 2002.

- Silvia Somaré, *Catalina de María Rodríguez, Mujer, Laica Y Religiosa*, 1era ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Guadalupe, 2016.

- Scribd, Biblioteca Digital, fundada por Trip Adler en 2006: La Sociedad tucumana en tiempos de Mercedes Pacheco.

Índice:

1. Prólogo de Jaime Nubiola (Universidad de Navarra), 5
2. La memoria de su vida en Apuntes y Cartas, 7
3. Estampa amorosa de Mercedes del Carmen Pacheco, 10
4. El sueño de su niñez de fundar un pueblo, 17
5. Los recuerdos que conservo de mi niñez son muy tristes..., 22
6. Llegó el cólera a Tucumán, tiempos de enfermera, 24
7. Tiempos de costuras, 27
8. Perfil de sus padres, 30
9. La sociedad tucumana y el trabajo de la mujer, 33
10. Una incipiente fundación, 37
11. Mercedes y Catalina de María, 41
12. Las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran, 43
13. La calle Maipú, su primera casa, 47
14. ¿Ingresar a una congregación o fundar una nueva?, 52
15. Una entrevista que reaviva su deseo congregacional, 55
16. El tiempo se ha cumplido, 58
17. Sus Cartas, como pergaminos luminosos, 62
18. Agradecimientos a Mercedes Pacheco, 77
19. Cronología de los momentos significativos en su vida, 79
20. Libros Consultados, 83

Este libro se terminó de imprimir
en noviembre 2024

Ediciones del Parque Tucumán

Juan Valdez s/n- Lomas de Tafí

Tafí Viejo- Tucumán

gabrielandrescalleja@gmail.com

Impreso en Argentina